

ACTA DEFINITIVA DE LA 152ª SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,  
el martes 9 de febrero de 1982, a las 10.30 horas

Presidente:

Sr. M. J. MAHALLATI

(Irán)

## PRESENTES EN LA SESION

Alemania, República Federal de:

Sr. H. WEGENER  
Sr. N. KLINGLER  
Sr. W.E. VON DEM HAGEN  
Sr. W. RÖHR

Argelia:

Sr. A. SALAH-BEY  
Sr. M. MATI

Argentina:

Sr. J. C. CARASALES  
Sr. V. BEAUGE  
Srta. N. NASCIMBENE

Australia:

Sr. D. M. SADDLEIR  
Sr. R. W. STEELE  
Sr. T. FINDLAY

Bélgica:

Sr. A. ONKELINX  
Sr. RAETMAEKERS  
Sr. J. M. NOIRFALISSE  
Srta. R. DE CLERCQ

Birmania:

U MAUNG MAUNG GYI  
U THAN TUN

Brasil:

Sr. S. de QUEIROZ DUARTE

Bulgaria:

Sr. K. TELLALOV  
Sr. I. SOTIROV  
Sr. K. PRAMOV  
Sr. P. POPCHEV

Canadá:

Sr. D. S. McPHAIL  
Sr. G. SKINNER

Cuba:

Sr. P. NUÑEZ MOSQUERA

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Checoslovaquia:

Sr. J. STRUCKA  
Sr. E. ZAPOTOCKY  
Sr. A. CIMA

China:

Sr. TIAN JIN  
Sr. YU MENGJIA  
Sr. YU MINGLIANG  
Sra. WANG ZHIYUN  
Sr. LIN CHENG  
Sr. FENG ZHENYAO  
Sr. HU XIAODI

Egipto:

Sr. EL S.A.R. EL REEDY  
Sr. I. A. HASSAN  
Sr. M. N. FAHMY  
Srta. W. BASSIM

Estados Unidos de América:

Sr. E. V. ROSTOW  
Sr. L. G. FIELDS  
Sr. M. BUSLY  
Srta. K. CRITTENBERGER  
Sr. J. LEONARD  
Sr. J. MISKEL  
Sr. R. F. SCOTT  
Srta. L. M. SHEA  
Sr. J. GUNDERSEN

Etiopía:

Sr. T. TERREFE  
Sr. F. YOHANNES

Francia:

Sr. F. de la GORCE  
Sr. J. de BEAUSSE  
Sr. M. COUTHURES

PRESENTES EN LA SESION (continuación)

<u>Hungría:</u>	Sr. I. KÓMIVES Sr. C. GYÓRFFY
<u>India:</u>	Sr. A. P. VENKATESWARAN Sr. S. SARAN
<u>Indonesia:</u>	Sr. CH. ANWAR SANI Sr. E. SOEPRAPTO Sr. HARYOMATARAM Sr. B. SIMANJUNTAK
<u>Irán:</u>	Sr. M. J. MAHALLATI Sr. M. NOSTRATI
<u>Italia:</u>	Sr. M. ALESSI Sr. B. CABRAS Sr. E. di GIOVANNI
<u>Japón:</u>	Sr. Y. OKAWA Sr. M. TAKAHASHI Sr. K. TANAKA Sr. T. ARAI
<u>Kenya:</u>	Sr. C. G. MAINA Sr. D. NANJIRE Sr. J. MURIU KIBOI
<u>Marruecos:</u>	Sr. S. M. RAHHALI Sr. M. HALFAOUI
<u>México:</u>	Sr. A. GARCIA ROBLES Sra. Z. GONZALEZ y REYNERO
<u>Mongolia:</u>	Sr. D. ERDEMBILEG Sr. S. O. BOLD

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Nigeria:

Sr. G. C. IJEWERE  
Sr. W. O. AKINSANYA  
Sr. T. AGUIYI-IRONSI

Países Bajos:

Sr. H. WAGENMAKERS

Pakistán:

Sr. M. AHMAD  
Sr. M. AKRAM  
Sr. T. ALTAF

Perú:

Sr. F. VALDIVIESO  
Sr. J. BENAVIDES

Polonia:

Sr. B. SUJKA  
Sr. G. RUSSIN  
Sr. T. STROJWAS

Reino Unido:

Sr. D. SUMMERHAYES  
Sr. L. J. MIDDLETON  
Srta. J. E. F. WRIGHT

República Democrática Alemana:

Sr. G. HERDER  
Sr. H. THIELICKE  
Sr. M. KAULFUSS  
Sr. J. MOPERT

Rumania:

Sr. M. MALITA  
Sr. T. MELESCANU

Sri Lanka:

Sr. T. JAYAKODDY

Suecia:

Sra. I. THORSSON  
Sr. C. LIDGARD  
Sr. C. M. HYLTEINIUS  
Sr. H. BERGLUND  
Sr. C. ANDERSSON  
Sr. S. THEOLIN  
Sr. G. EKHOLM

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Unión de Repúblicas Socialistas  
Soviéticas:

Sr. V. L. ISSRAELIAN  
Sr. B. P. PROKOFIEV  
Sr. Y. K. NAZARKIN  
Sr. V. M. GANZIL  
Sr. V. V. LOSCHLININ  
Sr. Y. V. KOSTENKO  
Sr. M. M. IPPOLITOV  
Sr. G. V. BERDENNIKOV  
Sr. V. A. EVDOKUCHIN  
Sr. V. A. KROJA

Venezuela:

Sr. R. RODRIGUEZ NAVARRO  
Sr. O. A. AGUILAR

Yugoslavia:

Sr. M. VRHUNEC  
Sr. M. MIHAJLOVIC

Zaire:

Sr. OSIL GNOK  
Sra. C. ESAKI EKANGA KABEYA

Secretario del Comité de Desarme  
y Representante Personal del  
Secretario General:

Sr. R. JAIPAL

Secretario Adjunto del  
Comité de Desarme:

Sr. V. BERASATEGUI

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: En nombre de Dios Compasivo y Misericordioso, declaro abierta la 152ª sesión plenaria del Comité de Desarme y doy ahora la palabra al representante de los Estados Unidos de América, Dr. Eugene Rostow, Director del Organismo de Control de Armamentos y de Desarme, quien ha llegado a Ginebra para dirigir hoy la palabra al Comité.

Sr. ROSTOW (Director del Organismo de Control de Armamentos y de Desarme de los Estados Unidos de América) [traducido del inglés]: Encontrarse en esta hermosa sala es siempre una experiencia que incita a la emoción y a la reflexión. Las memorias de muchas batallas perdidas y ganadas flotan en el aire, recordándonos que las buenas intenciones no bastan. Es para mí un honor encontrarme hoy aquí y le agradezco, Sr. Presidente, su acogida. Mi delegación espera, bajo su Presidencia, un mes de trabajos constructivos y fructíferos en el Comité. Le deseo éxito en estos esfuerzos y prometo el apoyo y la cooperación de la delegación de los Estados Unidos durante este mes. Quisiera también, en nombre de nuestra delegación, dedicar unas palabras de gratitud a su predecesor, el Embajador Anwar Sani, de Indonesia, por la forma en que desempeñó sus arduas funciones durante el mes de agosto.

Muchos de los que están hoy presentes aquí participaron en el período de sesiones de la Primera Comisión de la Asamblea General del año último, ante la cual expuse la posición de los Estados Unidos. Trataré de no repetir lo que dije en aquella ocasión. Pese a ello, una cierta repetición es inevitable por razones de continuidad, y deseable para poner más de relieve las cuestiones. Le pido por ello excusas, Sr. Presidente y ruego a usted y a los demás colegas que me perdonen.

Ante la primera Comisión, señalé el apoyo permanente de los Estados Unidos a los trabajos del Comité de Desarme. Dicha Comisión ha adoptado una medida práctica tras otra para reducir el peligro de guerra, y especialmente de guerra nuclear. Para todos nosotros pueden ser motivo de determinación y orgullo de estas actividades que han dado un poderoso ímpetu al movimiento de limitación de los armamentos en general y al papel que el Comité y sus predecesores han desempeñado en la diplomacia y que ha dado lugar a una serie de acuerdos, como el Tratado sobre la prohibición parcial de ensayos de 1963, el Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares, de 1968, la Convención sobre la prohibición de las armas biológicas, de 1972 y la Convención sobre la modificación ambiental, de 1977.

El Comité de Desarme es atípico entre las organizaciones multilaterales tanto en lo que se refiere a su mandato como a sus métodos de trabajo. Su objetivo no es sólo exhortar a las naciones, sino llegar a un consenso con miras a la adopción de medidas realistas sobre las cuestiones que se le encomiendan.

(Sr. Rostow. EE. UU.)

Al señalar la importancia de la labor del Comité no quiero que mis palabras sean mal interpretadas. El Comité no puede ni debe reforzar el consenso cuando no lo hay. Estar dispuesto a llegar a una transacción sobre cuestiones no esenciales es una de las cualidades más importantes y atractivas de la democracia; es la base de la vida social y política de las sociedades democráticas. Es igualmente importante para hacer posible la cooperación internacional. Las Naciones Unidas existen, después de todo, como centro para armonizar las actividades de los Estados Miembros en el intento de conseguir los propósitos de la Carta. Pero llegar a una transacción, sobre cuestiones no esenciales no puede ni debe equivaler a borrar las diferencias fundamentales. La Carta se basa en el principio del respeto de la igualdad de derechos de las naciones, grandes y pequeñas. El consenso no debe lograrse nunca pidiendo a ninguna nación que sacrifique sus derechos fundamentales e inmanentes.

Aunque parezca paradójico, a veces puede facilitarse el camino hacia el consenso aireando franca y totalmente las diferencias. Y cuando el consenso no es posible, una idea clara de las razones puede ser una contribución importante a un eventual acuerdo. Por esa razón, entre otras, los Estados Unidos no vacilarán en exponer sus puntos de vista sobre las controvertidas cuestiones de que se ocupa este Comité. Esperamos que los demás sean igualmente francos. Les aseguro que al decidir nuestras posiciones en el futuro prestaremos respetuosa atención a las opiniones que difieren de la nuestra.

Inspirado en este precepto, desearía señalar ahora a su atención la relación fundamental existente entre el estado de la política mundial y varios proyectos de control de los armamentos que figuran o deberían figurar en nuestra agenda. Los esfuerzos encaminados al control de los armamentos son, después de todo, una parte integrante de la política mundial. Deberían ejercer una influencia formativa el proceso de la política mundial y ser un catalizador de la paz. Pero el recíproco de esa frase es también cierto. En cualquier momento, el estado de la política mundial puede con suma facilidad frustrar y destruir toda posibilidad de control de los armamentos. Esta es la difícil tarea a la que nos enfrentamos todos los que en la actualidad trabajamos por la causa de la paz.



(Sr. Rostow, EE.UU.)

## I

En mis observaciones de otoño último ante la Primera Comisión, señalé que hay una cierta irrealidad en el debate tradicional de muchas cuestiones permanentes en el programa de la Asamblea General y de este Comité en materia de control de los armamentos. La razón de este tono fantasmagórico es, como dije, que ha llegado a ser una hábito en las Naciones Unidas olvidar el problema central de todo estudio objetivo del problema de la paz: la influencia cada vez menor del párrafo 4 del Artículo 2 de la Carta relativo al comportamiento de los Estados. Esta importantísima disposición es necesariamente el primer mandamiento de la Carta. Prohíbe la amenaza o el uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado. La prohibición sólo está atenuada por el "derecho inmanente" de legítima defensa, individual o colectiva, categóricamente protegido en el artículo 51, y por las facultades del Consejo de Seguridad.

Sin embargo, en los dos últimos decenios, y especialmente en el último, se ha producido una oleada cada vez mayor de amenazas y quebrantamientos de la paz, y de agresiones, acciones que han llevado consigo la amenaza o el uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de Estados en todas las partes del mundo. Del Asia Sudoriental al Caribe, un Estado tras otro se encuentra amenazado o sometido a un ataque real. Se producen agresiones no provocadas sin que se alegue siquiera la excusa de la legítima defensa. Bandas armadas y terroristas cruzan impunemente las fronteras políticas para atentar contra la independencia política de los Estados.

La costumbre de guardar un vergonzoso silencio o de formular una protesta impotente frente a la agresión tiene muchas consecuencias, todas negativas. Tal vez la más perniciosa a largo plazo sea su influencia en el derecho internacional. El derecho refleja el esquema de comportamiento que una sociedad considera justo. Las normas legales pueden sobrevivir, aunque su observancia no sea total ni instantánea, mientras la sociedad intente hacerlas cumplir y lo consiga efectivamente en última instancia. Pero cuando la violación de las normas jurídicas declaradas se convierte en la regla en vez de en la excepción, cuando una sociedad renuncia a todo esfuerzo serio para insistir en la observancia de sus normas jurídicas, tales declaraciones dejan de ser normas, en cualquier sentido racional, para no ser más que tópicos piadosos. Les ruego que miren a un globo y cuenten el número de lugares en que la guerra hace estragos, en violación del párrafo 4 del artículo 2, y consideren acto seguido si nuestro fracaso en la defensa estricta e imparcial de ese artículo no constituye de hecho su abrogación como principio constitucional de la comunidad de las naciones.

(Sr. Rostow, EE.UU.)

A juicio de los Estados Unidos, esta cuestión debería constituir el primer tema de la agenda del Comité de Desarme. Si el párrafo 4 del artículo 2 ha de ser letra muerta, la búsqueda del desarme sería una empresa quijotesca y utópica. Son palabras que no utilizo en sentido peyorativo. El espíritu de Cervantes y de Santo Tomás More son indispensables para la civilización. Con todo, queremos que la limitación de los armamentos sea algo más que un sueño, algo más que una aspiración. En un mundo en estado de anarquía, el esfuerzo por negociar acuerdos de control de los armamentos dejaría de ser una forma práctica de reforzar y salvaguardar la paz. Sólo sería una protesta desesperada del espíritu humano, un cri du coeur que reflejaría el anhelo del hombre por la razón y la honradez en un mundo cada día más irracional y amenazador.

Inspiradas como están por el miedo o por el ansia de poder, las naciones grandes y pequeñas se apresuran a armarse, aunque siguen recitando la letanía del desarme y del control de los armamentos. No es de extrañar que en tales circunstancias no hayamos conseguido en casi diez años ningún acuerdo importante sobre control o reducción de armamentos.

La causa fundamental de la pérdida de influencia del párrafo 4 del artículo 2 en los asuntos del mundo y el correspondiente eclipse del control de los armamentos es la política expansionista de la Unión Soviética y el extraordinario aparato militar sobre el que se basa.

La propaganda soviética reconoce que el mundo vive amenazado, pero proclama que la amenaza a la paz se debe a una supuesta "carrera de armamentos", que reviste la forma de un esfuerzo de los países occidentales para conseguir la superioridad militar sobre la Unión Soviética e iniciar luego una guerra nuclear. No existe ninguna carrera de armamentos. La historia del equilibrio militar entre la Unión Soviética y los Estados Unidos está a la vista de todos. Durante muchos años después de 1945, la Unión Soviética tuvo más fuerzas con armas convencionales que los Estados Unidos, y éstos más fuerzas nucleares. Durante el decenio de 1970, la Unión Soviética siguió aumentando tanto sus fuerzas convencionales como las nucleares, mientras que los Estados Unidos se estabilizaron en la esfera nuclear y redujeron sus fuerzas convencionales. Los Estados Unidos no se lanzaron a ninguna carrera. Por el contrario, aceptaron lo que se calificó de esfuerzo por parte de la Unión Soviética para conseguir la paridad y la igualdad, un lugar al sol, un estatuto reconocido de gran Potencia. Una vez que la Unión Soviética alcanzó la igualdad, muchos en Occidente creyeron que terminaría el aumento de su aparato militar y se adaptaría a la coexistencia pacífica de conformidad con las normas de la Carta.

(Sr. Rostow, EE.UU.)

Nadie en Occidente puede aceptar hoy en días esos puntos de vista. La Unión Soviética ha conseguido la paridad militar en todos los aspectos con los Estados Unidos, pero sigue aumentando sus fuerzas armadas y ampliando su imperio mediante la fuerza.

En respuesta, los Estados Unidos, sus aliados, y muchas otras naciones han emprendido, muy a su pesar, la modernización de sus fuerzas armadas en un esfuerzo tardío para restablecer el equilibrio militar.

La Unión Soviética no inicia todos los disturbios en el mundo. Gran parte de ellos se producen sin la intervención soviética. Pero la Unión Soviética sí explota y manipula las perturbaciones regionales con objeto de ampliar la esfera de su dominio. Y el ejemplo soviético tienta a otros Estados a cometer también agresiones, esperando la inmunidad de una respuesta efectiva, de la que la Unión Soviética ha gozado ahora en sus aventuras imperiales.

La expansión soviética no es una perturbación marginal en la periferia de la política mundial. Es, por el contrario, uno de los elementos dominantes que determinan el curso de los acontecimientos. El expansionismo soviético trata de destruir el equilibrio mundial de fuerzas del que depende la supervivencia de la libertad. En ese intento, la Unión Soviética ha ido demasiado lejos. Ha producido una oleada de temor que se convertirá en oleada de pánico, a menos que actuemos rápida y eficazmente para que el párrafo 4 del artículo 2 vuelva a ser parte del derecho vivo que regula la política internacional.

Los Estados Unidos están convencidos de que ha llegado el momento de que los pueblos del mundo y sus gobiernos exijan a la Unión Soviética que acepte la única norma posible de verdadera distensión, la del respeto escrupuloso de las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas relativas al uso internacional de la fuerza.

Cuando se explica este punto de vista a los representantes soviéticos, algunas veces responden que se les está pidiendo que renuncien a una política exterior "enraizada en su naturaleza como sociedad y como Estado". A esa pretensión los Estados Unidos replican que reconocemos el derecho a la Unión Soviética a predicar el credo del comunismo a su arbitrio y en plena libertad. Ninguna democracia podría nunca considerar una posición distinta. Lo que no podemos aceptar, lo que el sistema de Estados no puede tolerar, es la tesis de que la Unión Soviética tiene un derecho especial y exclusivo a emplear la espada para difundir su religión. Ningún órgano de las Naciones Unidas, ningún especialista de ningún país ha podido conciliar la postura

(Sr. Rostow, EE.UU.)

básica de la Unión Soviética con la Carta o con el cuerpo de derecho internacional consuetudinario que forma el contexto de la Carta. Ningún Estado puede aceptar una doctrina que autorizaría a sus vecinos a enviar a través de sus fronteras ejércitos o bandas armadas o a facilitar armas a los que negasen su autoridad. La doctrina soviética es un intento de conseguir la cuadratura del círculo. Esta doctrina ha fracasado en el plano teórico. Y en la práctica ha demostrado ser incompatible con las condiciones necesarias para la cooperación en la comunidad internacional de Estados.

Quizás los dirigentes de la Unión Soviética se imaginan que en los últimos años han realizado grandes progresos en la realización de su objetivo de dominio. Pero tal creencia es una ilusión. A un precio enorme, la Unión Soviética ha conseguido durante los tres últimos decenios importantes progresos en su campaña para establecer un imperio. Pero el esfuerzo soviético ha transformado su posición estratégica. Ha provocado el nacimiento de una amplia coalición de naciones dispuestas a conservar su libertad. Es evidente que la Unión Soviética nunca podrá conseguir su propósito, ni siquiera mediante la guerra.

La moraleja de este trágico capítulo de la historia del siglo XX es evidente, e insistimos en su importancia ahora que todavía hay tiempo para cambiar el rumbo y volver a la senda de la paz.

El máximo interés nacional de los Estados Unidos en política mundial es un sistema de paz en el que todas las naciones respeten las normas de la Carta relativas al uso internacional de la fuerza. Todas nuestras ambiciones en materia de política mundial -la estabilidad y el progreso económicos, la defensa de los derechos humanos, el progreso de la alfabetización, de la educación y la cultura, el fomento de los intercambios pacíficos progresivos- dependen en última instancia de la consecución y mantenimiento de la paz en ese sentido.

En nuestra opinión, el lograr un sistema de paz es también el máximo interés nacional de cualquier otro Estado. En efecto, en la Carta, cada Estado ha asegurado solemnemente a todos los demás Estados que la paz así interpretada es su máximo interés nacional. A estas alturas debe ser ya evidente, para recordar la frase que usó en su día el Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, Maxim Litvinov, que la paz es indivisible. La dinámica de la guerra no permite ningún lugar inmune. Como dijo el Presidente Reagan, el mundo no puede justificar ni tolerar un doble criterio en relación con el uso internacional de la fuerza. Todos deben obedecer las mismas normas. Según las palabras del Secretario de Estado Haig, "las normas de la Carta que rigen el uso internacional de fuerza perderán toda su influencia en el comportamiento de las naciones si la Unión Soviética continúa su marcha agresiva".

(Sr. Rostow, EE.UU.)

Esperamos que este período de sesiones del Comité de Desarme aporte una gran contribución a la causa de la paz, haciendo un llamamiento a los Miembros de las Naciones Unidas para que vuelvan a consagrarse a una política de estricto e inquebrantable respeto a la norma del párrafo 4 del artículo 2. El examen del problema aquí y su continuación en el próximo segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, contribuirá a cristalizar un nuevo estado de opinión pública en todo el mundo, un estado de opinión pública que pueda forzar a todas las naciones a aceptar el criterio que predominó en la Conferencia de San Francisco, donde se aprobó en 1945 la Carta, bajo la sombra de una guerra espantosa.

El modelo de la política soviética en Polonia pone de relieve la importancia de lo que aquí proponemos.

Es evidente desde hace varios años que el pueblo polaco, a excepción de una pequeña capa de funcionarios del Partido y del Estado, busca un nuevo orden de cosas en su patria, un orden caracterizado por la libertad y el pluralismo en todos los aspectos de la vida de la nación. Sobre todo el pueblo polaco ha demostrado claramente que sigue indomable el espíritu que mantuvo a la nación polaca entre 1792 y 1918.

Los tres aliados victoriosos que hace una generación se reunieron en Yalta y Potsdam prometieron a Polonia y a los demás países en Europa oriental la libertad de elección. El Presidente Kennedy dijo en una famosa ocasión que "nuestros dos pueblos, que ahora viven en peligro", no podrían vivir en paz hasta que se cumpliera la promesa soviética de libertad de elección en Europa oriental.

Pero las promesas de la URSS en Yalta y Potsdam sobre Europa oriental no se han cumplido. Estas promesas, por sí mismas, hacen que la crisis de Polonia sea una cuestión de profunda y legítima preocupación internacional, en especial porque los demás términos del acuerdo de la posguerra han perdido también vigencia.

La crisis de Polonia tiene otra dimensión internacional que es incluso más básica. El golpe de estado militar de Polonia y la imposición de la ley marcial por el dictador militar de Polonia se realizaron con la complicidad y participación soviética, bajo la amenaza convincente de que, si no lo hacían las fuerzas armadas polacas, lo haría la propia Unión Soviética. Ello es una amenaza y un uso de la fuerza en contra del párrafo 4 del Artículo 2 de la Carta, una violación flagrante de la paz en una de las zonas estratégicas más sensibles e importantes de la política mundial.

Por último, los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN han subrayado que los acontecimientos de Polonia violan el Acta Final de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, firmada en Helsinki en 1975. Las promesas y esperanzas recogidas en ese documento refuerza el convencimiento de que lo que sucede en Polonia no es un problema puramente interno.

(Sr. Rostow, EE.UU.)

El objetivo de los Estados Unidos en la crisis polaca ha sido, no sólo subrayar la gravedad de lo que sucede, sino ofrecer a la Unión Soviética un medio pacífico y constructivo para armonizar su seguridad con las legítimas exigencias del pueblo polaco. El sistema estatal surgido a partir de 1945 debe admitir los cambios pacíficos. Si no se dobla, seguramente se romperá. Por ello el Presidente Reagan en su discurso de 23 de diciembre ofreció la cooperación de los Estados Unidos en programas en gran escala para una acción efectiva que restaure la vitalidad de la economía polaca, sin amenazar en modo alguno los intereses legítimos de seguridad de la Unión Soviética. Recordó la oferta hecha por los Estados Unidos mediante el Plan Marshall al final del decenio de 1940, oferta que Polonia aceptó al principio y después se vio obligada a rechazar. Al mismo tiempo, el Presidente Reagan previno contra la adopción de medidas que pudieran desencadenar la guerra. Nadie puede prever ni controlar las consecuencias de tales acontecimientos.

Los Estados Unidos tienen grandes esperanzas de que la crisis de Polonia se resuelva de forma justa y razonable. Un cambio de esa índole en la política soviética podría hacer posibles muchos otros acuerdos y contribuir a preparar el camino para una auténtica mejora del clima de la política mundial y del estado de la comunidad internacional.

## II

Uno de los medios principales con que contamos para alcanzar ese objetivo es la negociación de acuerdos equitativos y equilibrados para reducir las armas nucleares, y en particular las armas nucleares ofensivas. Como indicó claramente el Presidente Reagan en su discurso del 13 de noviembre de 1981, nuestra política en esas negociaciones es proponer las reducciones que sean necesarias a fin de lograr para cada parte la misma capacidad disuasoria de una guerra nuclear. La política de igualdad en materia de disuasión, privaría a las partes de la capacidad de emplear o amenazar con el empleo de armas nucleares como instrumento de agresión o coerción política. El medir el grado de disuasión y la distinción entre las armas que se utilicen para represalias y las que pueden emplearse para fines de agresión son problemas complejos que, con buena voluntad, pueden resolverse.

(Sr. Rostow, EE.UU.)

La política actual de los Estados Unidos con respecto a las armas nucleares comprende diferentes elementos. En cuanto a los proyectiles nucleares de alcance intermedio con base terrestre, las negociaciones han comenzado en una atmósfera constructiva y se está examinando la propuesta del Presidente Reagan de eliminar todos los sistemas de armas de este tipo, dondequiera que estén emplazados. La política de los Estados Unidos en materia de control de los armamentos no se limita en modo alguno a este aspecto del problema. En su discurso del 18 de noviembre de 1981, el Presidente Reagan propuso también que se reanudaran pronto las negociaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos sobre la reducción de los proyectiles de alcance intercontinental, se reactivaran las negociaciones sobre la reducción mutua y equilibrada de las fuerzas y se abordara enérgicamente el problema de las medidas para reducir el riesgo de un ataque por sorpresa y la probabilidad del estallido de la guerra por incertidumbre o error de cálculo. Como señaló el Presidente, todas estas propuestas se basan "en los mismos principios justos: reducciones considerables, militarmente importantes, de las fuerzas, límites máximos iguales para tipos similares de fuerzas y disposiciones adecuadas para la verificación".

Este es, pues, el marco político dentro del cual los Estados Unidos se esfuerzan por lograr el control de los armamentos. Puedo asegurarles que desempeñarán plenamente la función que les corresponde en la búsqueda de soluciones para estos problemas, si la Unión Soviética, adoptando políticas de moderación, hace posible que continúe toda la serie de negociaciones sobre el control de los armamentos y otras actividades de cooperación en esa esfera.

Estos pilares básicos de la política de los Estados Unidos en materia de control de los armamentos son fundamentales para las cuestiones en que este Comité ha centrado gran parte de su atención desde que se estableció. La más importante de estas cuestiones ha sido la de la prohibición completa de los ensayos de armas nucleares. En los muchos debates sobre este problema celebrados aquí no se ha tratado tanto de la conveniencia final de una prohibición de los ensayos sino de la falta de unanimidad en cuanto a las cuestiones del enfoque y de plazos.

El Gobierno de los Estados Unidos ha examinado de nuevo la cuestión de los ensayos nucleares en relación con sus efectos no sólo sobre los esfuerzos para el control de los armamentos sino también sobre la necesaria estabilidad del equilibrio nuclear, teniendo presente, en particular, la importancia de adoptar medidas para una verificación eficaz y asegurar el cumplimiento de cualesquiera restricciones que se convengan.

(Sr. Rostow, EE.UU.)

Es evidente que todo examen de la cuestión de una cesación completa de las explosiones nucleares debe estar relacionado con la capacidad de las naciones occidentales para mantener fuerzas de disuasión fiables. Es también evidente que la prohibición de los ensayos no puede por sí misma poner fin a la amenaza que crean las armas nucleares. Las limitaciones que se impongan a los ensayos deben examinarse necesariamente en el marco del amplio espectro de cuestiones nucleares. Los medios directos de progresar hacia la eliminación de la amenaza nuclear son el restablecimiento del párrafo 4 del Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas como una realidad de la política mundial, la negociación de reducciones importantes de las armas nucleares y la eliminación final de las armas mismas. Así pues, si bien la prohibición completa de los ensayos nucleares sigue siendo uno de los elementos de toda la gama de objetivos a largo plazo de los Estados Unidos en materia de control de los armamentos, no creemos que en las actuales circunstancias la prohibición completa de los ensayos pudiera contribuir a reducir la amenaza de las armas nucleares o mantener la estabilidad del equilibrio nuclear. Los Estados Unidos comparten plenamente el gran interés de los miembros de este Comité por que se progrese rápidamente en los esfuerzos para eliminar de la política mundial la carga que constituyen las armas nucleares y colaborarán constructivamente con el Comité en sus esfuerzos para alcanzar este fin.

En la esfera de las armas químicas el Comité de Desarme ha realizado ya una labor útil y los Estados Unidos rinden homenaje a los Presidentes de los anteriores Grupos de Trabajo sobre las armas químicas y a las delegaciones que han participado con tanta eficacia en esa labor. El Presidente Reagan ha reafirmado últimamente el apoyo de los Estados Unidos a los esfuerzos para lograr una prohibición completa y verificable de las armas químicas y ha encargado a nuestros representantes a que participen activamente en esta importante empresa. Los Estados Unidos estiman que el Comité de Desarme es el foro apropiado para los trabajos encaminados a una convención sobre las armas químicas. Por consiguiente, se proponen concentrar sus esfuerzos en la elaboración en este Comité de una convención que prohíba las armas químicas. Creemos que el Grupo de Trabajo correspondiente ha realizado con éxito el grueso de su tarea inicial y, al hacerlo, ha puesto de manifiesto importantes esferas de acuerdo y desacuerdo. El siguiente paso es ver si es posible armonizar las opiniones sobre los elementos principales de un eventual acuerdo. Ese paso es un requisito previo para alcanzar nuestro objetivo final y, por consiguiente, la delegación de los Estados Unidos apoyará la idea de que se dé al Grupo de Trabajo un mandato revisado que le permita realizar esa tarea esencial.



(Sr. Rostow, EE.UU.)

No es ningún secreto que hay una gran divergencia de opiniones en cuanto a la verificación del cumplimiento de los acuerdos sobre el control de los armamentos. Los Estados Unidos estiman que el Grupo de Trabajo sobre las armas químicas deberá prestar especial atención a las cuestiones de la verificación y el cumplimiento desde el punto de vista tanto político como técnico. Insto a los miembros del Grupo de Trabajo a que utilicen sus conocimientos e imaginación a fin de hallar los medios para resolver los muchos problemas complejos que se nos plantean en esta esfera. Uno de esos problemas es el de las existencias y las instalaciones no declaradas de producción, carga y almacenamiento de armas químicas. Insto asimismo a que, cuando se reúnan los expertos en armas químicas, además de continuar sus trabajos sobre las normas de toxicidad, se les pida que examinen posibles métodos técnicos viables para vigilar la clausura de las instalaciones de producción y carga de armas químicas. Así, el Comité podrá aprovechar nuestros conocimientos colectivos para tratar de superar un gran obstáculo relacionado con la verificación de un eventual acuerdo. Los Estados Unidos están convencidos de que en esta y en otras esferas la verificación del cumplimiento de los acuerdos de control de los armamentos requiere que los signatarios cooperen activamente y no que se confíe únicamente en los medios técnicos nacionales.

Ya que me estoy refiriendo al tema de los grupos de expertos, debo abordar por un momento la labor del Grupo de Expertos Científicos, cuyos esfuerzos se han orientado hasta ahora hacia el intercambio internacional de datos sísmicos. Como saben ustedes, los Estados Unidos han participado activamente en todos los trabajos del Grupo. Queremos que esa labor continúe mientras se obtengan resultados útiles y nos proponemos apoyar plenamente sus tareas actuales. Conocemos el interés que han expresado otras delegaciones por que se dé al Grupo un mandato más amplio que le permita estudiar la posibilidad de intercambiar datos sobre las explosiones nucleares y algunos otros fenómenos insólitos que se producen en la atmósfera. Hemos examinado también esta posibilidad y queremos compartir oficiosamente nuestras opiniones con otras delegaciones. Se trata de aumentar la capacidad del Grupo de Expertos Científicos a fin de que aporte una contribución útil para mejorar la capacidad de verificación.

(Sr. Rostow, EE.UU.)

En el último período de sesiones de la Asamblea General la cuestión del control de los armamentos en el espacio ultraterrestre fue objeto de un animado debate que culminó en la aprobación de dos resoluciones, en virtud de las cuales se incluye el problema en la agenda de este Comité. Los Estados Unidos estiman que esa medida fue apropiada. Se trata de una cuestión difícil y compleja que no puede separarse de las cuestiones más amplias del control de los armamentos. Dada la magnitud de los problemas que se plantean, no debemos esperar progresos inmediatos en esta esfera. Es un problema que debe tratarse con sumo cuidado. Las ramificaciones son muchas, como también lo son los peligros latentes. El lanzarnos con demasiada rapidez, sin la debida reflexión previa, podría ser fatal para nuestro objetivo de crear un medio estable en el espacio ultraterrestre. En esta etapa, los Estados Unidos están dispuestos a examinar la cuestión de manera oficiosa y general en las reuniones informales del Comité, en las que podrían examinarse detalladamente diversas ideas y propuestas antes de tomar nuevas medidas.

Todavía no he mencionado tres temas que han figurado en la agenda del Comité en el pasado y esperan medidas definitivas. Me refiero al proyecto de tratado sobre las armas radiológicas, a la cuestión de los acuerdos eficaces que den a los Estados no poseedores de armas nucleares garantías de que estas armas no se emplearán contra ellos y a la elaboración de un programa comprensivo de desarme. Los Estados Unidos quisieran que la elaboración del tratado sobre las armas radiológicas terminara pronto. Como hemos indicado muchas veces antes, no sería un paso importante para volver a meter al genio nuclear en la botella pero sería un paso, y ciertamente haremos todo lo posible en esta esfera. Una mayor demora sólo puede significar mayores dificultades para llegar a un acuerdo definitivo sobre ese tratado.

En cuanto a otra cuestión que se ha examinado activamente en el Comité durante sus tres últimos períodos de sesiones, la de las llamadas garantías negativas de seguridad, quisiera reafirmar la garantía unilateral que dieron los Estados Unidos cuando se celebró en 1978 el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme. Entonces declaramos lo siguiente:

"Los Estados Unidos no emplearán armas nucleares contra ningún Estado no poseedor de armas nucleares que sea parte en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares o en cualquier compromiso comparable, internacionalmente vinculante, de no adquirir artefactos explosivos nucleares, excepto en caso

(Sr. Rostow, EE.UU.)

de ataque a los Estados Unidos, sus territorios o fuerzas armadas, o sus aliados, por uno de esos Estados aliado a un Estado poseedor de armas nucleares, o asociado con un Estado poseedor de armas nucleares para realizar o sostener el ataque."

Los Estados Unidos mantienen esta declaración como garantía segura y firme. No obstante, hemos participado y estamos dispuestos a seguir participando en la labor del Grupo de Trabajo que trata de esta cuestión y nos uniríamos al consenso que se logre para que se estableciera. Los Estados Unidos estiman que el llegar a una garantía común, como se ha sugerido, sería sumamente difícil, aunque, desde luego, no nos oponemos a ese concepto.

La tarea de elaborar un programa comprensivo de desarme que se confió al Comité en el primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, representa un mandato de suma importancia. Apoyamos sin reservas esta labor y seguiremos trabajando constructivamente para formular un programa coherente que deberá presentarse en el segundo período extraordinario de sesiones. Los Estados Unidos creen que, para lograr el consenso necesario, ese programa debe ser realista y reflejar las necesidades de todos los Estados en materia de seguridad. El programa deberá contener directrices para las actividades de los Estados, con el objetivo general de promover la estabilidad y la paz mundiales.

### III

Tanto la complejidad mayor de las armas modernas como el estado turbulento de la política mundial han puesto de relieve la importancia especial del cumplimiento de los tratados como un factor entre las funciones de este Comité. La confianza es un elemento esencial de la paz. Montiesquieu hablaba de la paz como un estado de tranquilidad en el que nadie debe temer a su vecino. Por desgracia, este criterio no se aplica hoy día en muchas partes del mundo. Ninguno de los vecinos de la Unión Soviética puede decir que se siente tranquilo en lo que se refiere a la inviolabilidad de sus fronteras. En términos más generales, la política expansionista de la Unión Soviética extiende el clima de inquietud mucho más allá de los Estados inmediatos a otros que temen el destino del Afganistán, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, la República Democrática Alemana o Bulgaria. Se han planteado cuestiones inquietantes en cuanto al cumplimiento por la Unión Soviética de los acuerdos

(Sr. Rostow, EE.UU.)

internacionales relativos a la guerra química y biológica. Esas cuestiones afectan a cada uno de los Estados de la comunidad mundial y ensombrecen las perspectivas de verificación del cumplimiento por la Unión Soviética de los tratados sobre el control de otras armas, y en particular de las nucleares.

En 1967 la Cruz Roja Internacional publicó pruebas inquietantes del empleo de armas químicas soviéticas en el Yemen. Ahora, las pruebas circunstanciales iniciales de que se han empleado armas químicas letales en Laos, Kampuchea y el Afganistán se han confirmado con nuevas pruebas del empleo en el Asia sudoriental de micotoxinas letales prohibidas, que son armas de guerra especialmente crueles e inhumanas. La producción y el empleo de esas armas plantean cuestiones muy serias en cuanto a la aplicación de los instrumentos internacionales en vigor que limitan tales actividades, incluidos la Convención de 1972 relativa a las armas biológicas y tóxicas y el Protocolo de Ginebra de 1925, en los que es Parte la Unión Soviética. Ello demuestra la necesidad de seguir examinando si las disposiciones aplicables sobre verificación y cumplimiento son adecuadas.

Es vital que todos los países interesados cooperen al máximo en la labor del Grupo de Expertos de las Naciones Unidas que estudian la cuestión. No bastará llamar simplemente la atención sobre los problemas. Merecemos una respuesta. Nunca se ha dado una explicación adecuada del brote de ántrax producido en Sverdlovsk en 1979. La Unión Soviética y sus amigos y aliados han negado con vehemencia que la URSS emplee en modo alguno toxinas u otras armas químicas. Pero siguen mostrándose completamente reacios a examinar estas cuestiones con detalle y a ofrecer el tipo de cooperación que pudiera atenuar las preocupaciones legítimas de la comunidad mundial. El comportamiento de la Unión Soviética frente a esas investigaciones ha aumentado simplemente las sospechas y la inquietud de todas las personas de buena voluntad. Ese es un hecho de especial importancia para los trabajos de este Comité.

Es, pues, esencial que la verificación del cumplimiento de los tratados sobre control de los armamentos ocupe el lugar central en nuestro programa de trabajo aquí. Hasta que las naciones se pongan de acuerdo sobre el principio de una cooperación internacional amplia para vigilar y hacer aplicar tales acuerdos, el control de los armamentos y el desarme no podrán comenzar a realizar todas sus posibilidades como programas de paz. La Unión Soviética ha manifestado hace poco que, si bien sigue

(Sr. Roscow, EE.UU.)

confiando principalmente en los medios nacionales para la verificación del cumplimiento de los tratados sobre el control de los armamentos, está dispuesta a aceptar medios colectivos de verificación cuando las circunstancias hagan necesarios y deseables esos procedimientos. Los Estados Unidos acogen complacidos esas seguridades y recuerdan que en 1947, durante el examen de nuestra propuesta para el control internacional de la energía nuclear, conocida como el Plan Baruch, la Unión Soviética hizo una declaración de alcance mucho más amplio y se mostró dispuesta a aceptar la inspección y otros medios colectivos de verificación en beneficio del control de los armamentos. Dado el carácter volátil y frágil de la atmósfera internacional, es esencial que la Unión Soviética vaya más allá de la declaración que hizo el Presidente Brezhnev el 23 de noviembre de 1981 y vuelva a la propuesta anterior y más amplia del Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Gromyko.

Hasta ahora he mencionado sólo de paso el segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Ello se debe a que en muchos aspectos su desarrollo y la naturaleza de su contribución a nuestros esfuerzos comunes no pueden todavía preverse con claridad. En gran parte, lo que suceda en Nueva York en junio dependerá de lo que ocurra aquí hasta entonces. La labor del Comité en torno al programa comprensivo de desarme será una aportación fundamental. Los Estados Unidos desean desempeñar un papel activo y vigoroso en esos esfuerzos. Pero es obvio que no todo será función de lo que hagamos aquí. Mucho dependerá de si el comportamiento de los Estados responde a sus objetivos e intenciones declarados. Los trabajos del segundo período extraordinario de sesiones serán especialmente sensibles a este factor. Esperemos que, en la medida en que podamos influir en los acontecimientos, este Comité contribuya a la labor del período extraordinario de sesiones, el cual deberá caracterizarse por una evaluación realista del papel que desempeñan las limitaciones de los armamentos en los esfuerzos para mantener la paz y la seguridad de toda la humanidad.

Sr. TELLALOV (Bulgaria) [traducido del ruso]: Sírvase aceptar, Sr. Presidente, mis más sinceras felicitaciones, en nombre de la delegación búlgara, por ocupar la presidencia del Comité de Desarme al comienzo de este importante y decisivo período de sesiones. Puede usted contar con nuestra cooperación en el desempeño de sus funciones.

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

Permítame que le manifieste mi cordial agradecimiento, así como a todos los colegas que me han felicitado en mi calidad de nuevo representante de la República Popular Búlgara, y que exprese al mismo tiempo mis sinceros deseos de mantener con todos relaciones amistosas, basadas en el respeto mutuo, como corresponde a los elevados objetivos y tareas que tiene encomendados este importante órgano de negociación multilateral sobre desarme. La mayoría de ustedes posee una amplia experiencia vital, política y diplomática, y especialmente en la esfera del desarme, por lo que es para mí un honor sumarme a este grupo, esperando contar con su cooperación.

En mi primera declaración en el Comité de Desarme, sólo quier hacer algunas consideraciones de nuestra delegación, sin referirme a aspectos específicos de negociaciones concretas sobre determinados problemas.

Todos vemos con pesar que la situación internacional en la que se desarrolla el trabajo de nuestro Comité se presenta compleja y tensa. En lugar del desarme y la reducción de la tirantez, últimamente todos oímos hablar cada vez con más frecuencia de una nueva espiral de la carrera de armamentos, de nuevas doctrinas de "guerra nuclear limitada", de ataques "preventivos" y otros ataques nucleares, y del aumento de los presupuestos militares. Otra prueba más de esta tendencia es el proyecto de presupuesto de guerra de los Estados Unidos de América para el próximo año. Naturalmente, todo ello aumenta la posibilidad de que surjan conflictos, e incluso una guerra nuclear.

La causa de esta situación existente en las relaciones internacionales contemporáneas es, a nuestro juicio, la tendencia a aumentar la confrontación y a tratar de lograr la superioridad militar, las presiones políticas y militares que se ejercen a nivel mundial y la represión de las fuerzas que luchan por la liberación nacional y social que últimamente vienen practicando los círculos imperialistas del país occidental más importante.

Esta tendencia es inaceptable no sólo para nuestro país y para los demás países socialistas, sino también para miles de millones de personas de nuestro planeta, y es además destructiva para sus propios autores. Por eso no nos cansamos de repetir y de advertir que en la compleja situación internacional actual, que entraña muchos peligros para la paz, debemos seguir, no el camino de profundizar la confrontación sino, al revés, actuar con realismo para resolver los problemas internacionales mediante la negociación, y concertar acuerdos y tratados internacionales sobre la limitación, la reducción y la liquidación de los armamentos.

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

Inspirándose en esas consideraciones de principio, los países socialistas miembros del Tratado de Varsovia, en la reunión del Comité de Ministros de Relaciones Exteriores celebrada el 1º y 2 de diciembre de 1981 en Bucarest, declararon:

"Los Estados participantes en la reunión consideran que, en las condiciones actuales, el deber primordial de los Estados y de todos los estadistas responsables es actuar con moderación y adecuar sus actos a la necesidad vital que la humanidad tiene de salvaguardar y afianzar la paz, utilizando los avances materiales y científicos, no para exterminar a los hombres y destruir la civilización, sino para resolver los problemas socioeconómicos de los pueblos, aumentar su bienestar y lograr su florecimiento cultural."

Hoy, más que nunca, la cuestión fundamental es la cesación inaplazable de la carrera de armamentos, la adopción de medidas concretas y realistas de desarme, especialmente en la esfera del desarme nuclear.

La República Popular Búlgara, convencida de la necesidad apremiante de adoptar medidas para reducir el peligro de guerra nuclear, incluso a nivel regional, propuso, como se recordará, que se estudiara en el plano práctico la idea de convertir los Balcanes en una zona desnuclearizada. A ese respecto, en su discurso con motivo del 1.300 aniversario de la creación del Estado búlgaro, el Secretario General del Partido Comunista de la República Popular Búlgara y Presidente del Consejo de Estado de la República Popular Búlgara, Todor Jivkov, manifestó que nuestro país estaba dispuesto a organizar en Sofía un encuentro sobre el tema entre los dirigentes de los Estados balcánicos. La creación de zonas libres de armas nucleares en los Balcanes y en otras regiones de Europa es la medida más importante para fomentar la confianza entre los Estados del viejo continente.

Vemos complacidos la reanudación de las negociaciones entre la URSS y los Estados Unidos sobre limitación de armamentos nucleares en Europa y la posición de la URSS expresada en la declaración que hizo L.I. Brezhnev en la reunión que mantuvo con el Consejo Consultivo de la Internacional Socialista sobre desarme. Suscribimos la petición reiterada de que próximamente se reanuden también las negociaciones sobre limitación de armas estratégicas, basándose en la estricta observancia del principio de la igualdad y la seguridad igual de las partes.

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

Tendría suma importancia para la paz y la seguridad de nuestro continente que en la reunión de Madrid se decidiera convocar una conferencia sobre distensión militar y desarme en Europa. Precisamente ese resultado -y no la tentativa de convertir la reunión de Madrid en un foro para ataques e injerencias en los asuntos internos de los países socialistas- contribuiría a fortalecer la seguridad y la cooperación en Europa.

No voy a ocultar que, como hombre que asiste por primera vez a las reuniones del Comité, estoy desagradablemente sorprendido al escuchar en esta sala algunas intervenciones hechas con intenciones y criterios muy distintos, y que tienen lugar tanto en Madrid como aquí en Ginebra. ¿Cómo pueden explicarse los ataques abiertos y la injerencia en los asuntos internos de un Estado soberano como Polonia? Algunos han ido aún más lejos, criticando la ideología y el régimen interno de la URSS y de otros países socialistas.

Lamento que ese mismo espíritu es el que ha inspirado la declaración que ha hecho hoy el Director del Organismo de Control de Armamentos y de Desarme de los Estados Unidos, Sr. Rostow, de quien esperábamos no una larga lección política, llena de acusaciones contra la Unión Soviética y otros países, entre ellos el mío, sino propuestas más concretas sobre las cuestiones que el Comité de Desarme tiene en estudio.

No aprobamos esas tentativas de presentar las medidas constitucionales adoptadas por un Gobierno como un obstáculo para nuestro trabajo, y protestamos contra ellas. Consideramos que se trata de una campaña de propaganda más, de una cortina de humo tras la que algunos quieren ocultar diversas decisiones, concretas y peligrosas, que se toman en la OTAN sobre producción y emplazamiento de armamentos nuevos y ultramodernos.

¿Acaso consideran los autores de semejantes medidas que la campaña contra los países socialistas puede servirles para encubrir y justificar la falta de voluntad política de lograr medidas realistas de limitación de la carrera de armamentos y de desarme?

Compartimos la preocupación, expresada aquí, ante la idea de que sería muy negativo y lamentable que nuestro Comité, único órgano de negociación multilateral sobre desarme, se convirtiera en un club de debates, en un lugar donde se lanzaran acusaciones y ataques, en vez de ocuparse de su importante tarea.



(Sr. Tellalov, Bulgaria)

Por eso, nuestra delegación se une al llamamiento de la delegación soviética y de otras varias delegaciones sobre la activación del trabajo del Comité para lograr resultados efectivos en las negociaciones destinadas a asegurar una contribución esencial al fortalecimiento de la seguridad internacional y a la creación de una buena base para el desarrollo del segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme.

La República Popular Búlgara considera valioso el papel que el Comité de Desarme podría desempeñar, con un criterio pragmático y responsable y con una buena organización de nuestros trabajos, en la elaboración de los acuerdos respectivos sobre una serie de problemas de desarme.

La gran importancia que los Estados atribuyen a las negociaciones sobre desarme se refleja en las muchas resoluciones adoptadas sobre el tema en el trigésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Con razón, muchos de los que han hecho uso de la palabra han subrayado que nuestro Comité tiene ante sí nuevos problemas y una nueva responsabilidad de cumplir la voluntad de una abrumadora mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Eso es lo que exigen de nosotros la opinión pública mundial y los pueblos de todo el mundo.

Entre las cuestiones que estamos examinando, indudablemente la prioridad corresponde al desarme nuclear y a toda la serie de cuestiones relacionadas con la limitación de la carrera de armamentos nucleares y la reducción del peligro de una guerra nuclear. A este respecto, destaca por su gran actualidad la declaración sobre la prevención de una catástrofe nuclear, aprobada en el último período de sesiones de la Asamblea General por iniciativa de la Unión Soviética.

El Grupo de países socialistas ha propuesto en el Comité una serie de medidas concretas, incluido el establecimiento de un grupo de trabajo para entablar negociaciones sobre el desarme nuclear, de conformidad con el párrafo 50 del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones. La propuesta sobre la cesación de la producción de armas nucleares en todos sus aspectos y la reducción gradual de sus arsenales hasta su completa eliminación se halla en la mesa de negociaciones desde hace ya tres años.

Otra cuestión importantísima es la de la prohibición completa y general de los ensayos de armas nucleares. Nuestra delegación comparte la preocupación de la gran mayoría de las delegaciones en el Comité y suscribe la petición de que se establezca

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

un grupo de trabajo ad hoc. Siempre hemos atribuido gran importancia a las negociaciones tripartitas entre la Unión Soviética, los Estados Unidos de América y la Gran Bretaña, pero nuestras esperanzas de que los participantes occidentales responderían, por fin, positivamente a las medidas constructivas de la Unión Soviética no se han visto realizadas.

Nuestra delegación seguirá aportando su contribución a la labor del grupo de expertos en sismología para la verificación del cumplimiento del futuro tratado.

La cesación general y completa de los ensayos de armas nucleares está íntimamente relacionada con la cuestión de la aparición de nuevos tipos de armas nucleares. La decisión, tomada por la actual administración norteamericana, de empezar a producir armas nucleares neutrónicas constituye un ejemplo de esa sombría perspectiva. Al tratar de hallar una solución a este problema, no debemos detenernos ante pretextos inventados como, por ejemplo, el argumento de que las armas neutrónicas no constituyen, en realidad, un nuevo tipo de armas y que no pueden examinarse por separado.

Lo principal es entablar sin demora negociaciones sobre la elaboración de una convención por la que se prohíba este tipo de armas. Muchos especialistas afirman categóricamente que ese arma reduce el "umbral nuclear".

La cuestión del fortalecimiento de las garantías relativas a la seguridad de los Estados que no poseen armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas está íntimamente relacionada con las armas nucleares. El interés que nuestra delegación tiene por esta cuestión es bien conocido. Junto con otras delegaciones de los países socialistas, aportamos nuestra contribución a la labor del grupo de trabajo correspondiente. Seguimos persiguiendo el objetivo de concertar una convención internacional, teniendo en cuenta otras propuestas hechas en tal sentido. A este respecto, consideramos que ya es hora de entablar negociaciones sobre el no emplazamiento de armas nucleares en el territorio de Estados en que actualmente no existen dichas armas.

Nuestra delegación está persuadida de que el Comité debe concentrarse en la elaboración de un tratado sobre la prohibición del emplazamiento de armas de cualquier tipo en el espacio ultraterrestre. Apoyamos sin reservas la propuesta hecha por el Embajador Issraelian, jefe de la delegación soviética, sobre el establecimiento de un grupo de trabajo ad hoc encargado de las negociaciones para concertar el texto de ese tratado.

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

La marcha de las negociaciones sobre las armas químicas es un ejemplo de que los esfuerzos desplegados por el Comité no siguen el mismo ritmo que la creación y el desarrollo de nuevos tipos, aún más peligrosos, de tales armas. Junto con otros países socialistas y con la gran mayoría de los miembros del Comité, somos partidarios de activar las negociaciones con un mandato, que podría permitir la elaboración de disposiciones concretas en la futura convención.

Hemos apoyado el llamamiento que ha hecho la Asamblea General para reanudar urgentemente las negociaciones bilaterales y consideramos que, por su parte, el Comité debe prestar especial atención a las armas químicas binarias y a otros nuevos tipos de armas químicas, así como impedir que se emplacen esas armas en los países en que no existan actualmente.

Nuestra delegación atribuye gran importancia a la cuestión de los nuevos tipos de armas de destrucción en masa y nuevos sistemas de tales armas. Insistimos en la necesidad de establecer un grupo de expertos gubernamentales calificados, en vista del giro que ha tomado esa cuestión en el trigésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General. Estamos persuadidos de que el establecimiento de ese grupo permitiría estudiar a fondo esa cuestión dentro del marco de una estructura permanente, organizada de modo pragmático.

No me voy a detener en la cuestión del programa comprensivo de desarme, pues la delegación de Checoslovaquia ha expuesto la posición común de los países socialistas. Confiamos en que todas las delegaciones adopten una actitud constructiva, lo que permitirá al grupo de trabajo desempeñar su mandato bajo la dirección del Embajador Robles, distinguido jefe de la delegación de México y una de las personalidades más destacadas de las negociaciones multilaterales de desarme.

Al llegar al final de mi primera intervención en el Comité, quisiera citar una declaración de Todor Jivkov, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista Búlgaro y Presidente del Consejo de Estado de la República Popular Búlgara, declaración que refleja perfectamente nuestra posición con respecto a la cuestión de la carrera de armamentos y pone de relieve nuestros esfuerzos encaminados a la adopción de medidas prácticas en la esfera de desarme. En su reciente entrevista con Robert Maxwell, Presidente de Pergamon Press, declaró lo siguiente: "Bulgaria es un país pequeño y no nos deja indiferentes el dilema de asignar más fondos a nuestra defensa en el marco de la nueva espiral de la carrera de armamentos o de dedicar esos fondos a la edificación pacífica, a la mejora de la vida del pueblo. No nos es indiferente en modo alguno el hecho de que se emplacen en Europa occidental

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

los nuevos proyectiles nucleares "de crucero" y los "Pershing 2" de los Estados Unidos, tanto más cuanto que Bulgaria está dentro de su campo de acción. Esa es también nuestra posición con respecto a la producción del arma neutrónica que, según los planes estratégicos, debe emplazarse también en nuestro continente.

La cuestión no es que Bulgaria y los demás países dispongan de armas de estos tipos o tengan la posibilidad de producirlas. La cuestión es que la acumulación de nuevos tipos de armas cada vez más peligrosas y más onerosas no hace que el mundo sea más seguro. Por el contrario, la montaña cada vez mayor de armamentos se convierte por sí misma en una monstruosa amenaza para la humanidad.

Terminaré diciendo una vez más que, durante el período de sesiones y conforme al programa de trabajo del Comité, la delegación de Bulgaria expondrá sus consideraciones concretas sobre las cuestiones que figuran en nuestra agenda.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Bulgaria las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Sr. SANI (Indonesia) [traducido del inglés]: Sr. Presidente, me sumo a los oradores que me han precedido para expresarle las felicitaciones de mi delegación por su accesoión a la Presidencia del Comité. Mi delegación le promete su más completa cooperación en el cumplimiento de sus funciones. Al mismo tiempo, desearía aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a los distinguidos colegas que, en sus declaraciones, se han referido amablemente a mi Presidencia. Por mi parte, deseo formular de nuevo mi más profunda gratitud por la cooperación y asistencia que he recibido de todas las delegaciones y del Secretario del Comité, el Embajador Jaipal y sus colaboradores durante el ejercicio de mi cargo.

En todos los años transcurridos desde la aprobación de la Carta de las Naciones Unidas, la comunidad internacional no ha dejado de proclamar la necesidad del desarme. Se ha formulado una y otra vez la necesidad de lograr el desarme, especialmente el desarme nuclear. Desgraciadamente, no se han podido traducir estas declaraciones en medidas concretas. Pese al universal clamor por el desarme, la carrera de armamentos, incluso en la esfera nuclear, ha continuado sin remisión. El número de armas nucleares en los arsenales de las Potencias poseedoras de estas armas ha

(Sr. Sani, Indonesia)

venido creciendo incesantemente, en cantidad y en su inimaginable capacidad destructiva con lo que ha aumentado, en lugar de disminuir -no digamos eliminar-, el peligro de una guerra nuclear. Se ha manifestado frecuentemente la impaciencia de la comunidad internacional por la rápida adopción de medidas concretas de desarme, sobre todo por parte de las Potencias nucleares y de las naciones que disponen de los más amplios arsenales militares. Especialmente en los últimos años, órganos no gubernamentales e individuos de diversas partes del mundo han organizado reuniones, aprobado resoluciones, formulado declaraciones y hecho llamamientos; se han celebrado demostraciones populares para pedir la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme. El problema en la actualidad no parece consistir tanto en atraer la atención de todos los pueblos, en movilizar aún más a la opinión pública y proporcionar un poderoso impulso a la causa del desarme, según se indica en el párrafo 99 del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, sino en la manera en que los Estados Miembros de las Naciones Unidas y el Comité vayan a reaccionar concretamente a las exigencias de la opinión pública internacional y cómo traduzcan la reafirmación solemne en actos positivos y concretos a fin de trabajar, según las palabras utilizadas en el párrafo 126 del Documento Final, "en pro del desarme general y completo y de hacer nuevos esfuerzos colectivos encaminados a fortalecer la paz y la seguridad internacionales, eliminar la amenaza de la guerra, particularmente la guerra nuclear, aplicar medidas prácticas destinadas a detener e invertir el curso de la carrera de armamentos, fortalecer los procedimientos para el arreglo pacífico de controversias, reducir los gastos militares y utilizar los recursos así liberados de un modo que contribuya a promover el bienestar de todos los pueblos y a mejorar las condiciones económicas de los países en desarrollo". Lo que se necesita hoy es traducir esas palabras solemnes en actos concretos y no seguir repitiendo las mismas declaraciones sin complementarlas con la decisión política de actuar que tan desesperadamente se precisa.

Indonesia, al ser un país en desarrollo que se encuentra en el proceso de acelerar sus propios esfuerzos por incrementar el bienestar de su pueblo, tiene un interés vital en el éxito de los trabajos de desarme. Consideramos que el logro de resultados concretos en el proceso de desarme fortalecerá la paz y la seguridad, a nivel internacional y regional, lo que constituye una condición indispensable para realizar sin trabas y de modo fructífero el proceso del desarrollo nacional. Existe ciertamente una estrecha relación entre el desarme, por una parte, y la paz y la seguridad internacionales y el desarrollo, por otra. Como se dice en los

(Sr. Sani, Indonesia)

párrafos 34 y 35 del Documento Final, los progresos logrados en cualquiera de estas esferas tendrían un efecto beneficioso sobre la otra o contribuirían en grado sumo a su realización. Hemos tomado nota de los dos interesantes estudios concernientes, respectivamente, a la relación entre el desarme y el desarrollo y entre el desarme y la seguridad internacional, preparados por el Secretario General con la asistencia de grupos de expertos, que fueron presentados el pasado año a la Asamblea General en su trigésimo sexto período de sesiones. Mi delegación espera sinceramente que prevalecerán de nuevo la relajación de la tensión internacional, el progreso de la distensión, la confianza recíproca entre las naciones y el respeto de los Principios de la Carta de las Naciones Unidas, a fin de crear una atmósfera que permita al Comité de Desarme trabajar de manera más fructífera y eficaz en el cumplimiento de la responsabilidad que le ha asignado la comunidad internacional: realizar toda clase de esfuerzos para conseguir el desarme general y completo bajo eficaz control internacional. Incumbe a todas las naciones, en especial a las más poderosas, crear esta atmósfera política internacional que conduzca al proceso de desarme. El holocausto causado por una guerra nuclear no se limitará tan sólo a las Potencias nucleares; no se detendrá en sus fronteras. Por consiguiente, nos vemos obligados a observar con un sentimiento de gran frustración, prácticamente indefensos, la lucha por el poder entre las Potencias nucleares, en la que está en juego la propia existencia de toda la humanidad. Observamos con la mayor preocupación el empeoramiento del clima político internacional, caracterizado por un enfrentamiento político y rivalidades constantes entre naciones poderosas armadas hasta los dientes, la agravación de la tensión internacional y la intensificación de la carrera de armamentos. En este contexto, mi delegación expresa la esperanza de que las negociaciones sobre armas nucleares de alcance intermedio en Europa, entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, produzcan resultados positivos, que facilitarían el proceso de desarme.

Permítaseme ahora referirme brevemente a la cuestión de la agenda y el programa de trabajo del actual período de sesiones del Comité. Esta primera parte del período de sesiones de 1982 tiene carácter especial, ya que nos reunimos poco antes de la convocatoria del segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Por consiguiente, nuestros trabajos deben estar encaminados a contribuir en el mayor grado posible al éxito del segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Al tratarse del mecanismo establecido en el primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, es lógico que el Comité de Desarme presente a la Asamblea General en su segundo período extraordinario de sesiones dedicado al

(Sr. Sani, Indonesia)

desarme una evaluación de su contribución a la ejecución del Programa de Acción contenido en el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Como se pide en la resolución 36/92 F, el Comité de Desarme debe en especial presentar en el segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme un programa comprensivo de desarme, que constituirá una valiosa contribución a los trabajos del segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Se pide también al Comité que intensifique sus negociaciones sobre las cuestiones prioritarias de desarme, de manera que pueda contribuir, con resultados concretos, al éxito del segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme y que presente a la Asamblea General en su segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme un informe especial sobre el estado de las negociaciones relativas a las diversas cuestiones de cuyo estudio se ocupa el Comité. Por consiguiente, al organizar nuestra labor, debemos tener presente la contribución que se espera aportemos al segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Así pues, las 12 semanas aproximadamente de que disponemos deben utilizarse de la manera más eficiente. Habida cuenta de la especial naturaleza del segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, el informe que debe preparar el Comité para su presentación a la Asamblea General en su segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme debe tener carácter especial, tanto en su forma como en su contenido, que tendremos que examinar detalladamente lo más pronto posible. En opinión de mi delegación, dicho informe debería incluir también una evaluación de los resultados obtenidos por el Comité desde su reestructuración por la Asamblea General en su primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, hace casi cuatro años.

En cuanto a la agenda, a mi delegación no le suscita problemas el proyecto propuesto por la secretaría. Estamos de acuerdo con la inclusión de nuevas medidas para prevenir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre como nuevo tema de la agenda. Consideramos, no obstante, que, habida cuenta del limitado tiempo disponible, el Comité debe determinar cuidadosamente el orden de prioridad y el tiempo que ha de asignarse al debate de cada uno de los temas de la agenda, para que el Comité pueda ciertamente aportar una valiosa contribución al segundo período de sesiones dedicado al desarme. Consiguientemente, el programa de trabajo debe elaborarse de tal modo que se asigne el mayor tiempo a las negociaciones de aquellos temas en los que, a juicio del Comité, existen las mejores posibilidades de

(Sr. Sani, Indonesia)

producir resultados concretos que se presenten ulteriormente a la Asamblea General en su período extraordinario de sesiones dedicado al desarme para su examen y, según es de esperar, su aprobación, como, por ejemplo, el programa comprensivo de desarme.

En lo que respecta al establecimiento de grupos de trabajo ad hoc sobre cuestiones relativas a la prohibición de los ensayos nucleares y la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear, la posición de mi delegación es bien conocida. Mi delegación continúa estimando que, dado que el establecimiento de grupos de trabajo ad hoc ha aportado el mejor foro para la realización de negociaciones serias, deben crearse, como ha pedido reiteradamente el Grupo de los 21 desde el comienzo de los trabajos del Comité hace tres años y ha instado más recientemente la Asamblea General en su trigésimo sexto período de sesiones, en su resolución 36/92 F, grupos de trabajo ad hoc sobre esas dos cuestiones a las que se ha concedido la más alta prioridad en el Documento Final. El establecimiento de un grupo de trabajo sobre la prohibición de los ensayos nucleares ha adquirido tanta más urgencia cuanto que, al parecer, no podemos esperar que se reanuden en un futuro próximo las negociaciones trilaterales sobre la prohibición de los ensayos nucleares. Mi delegación conviene también en la reconstitución, y la inmediata reanudación de su labor, de los grupos de trabajo ad hoc sobre garantías negativas de seguridad, armas químicas y armas radiológicas, respectivamente. Celebramos que el Grupo de Trabajo ad hoc sobre el programa comprensivo de desarme haya podido continuar su labor sin interrupción bajo la capaz y competente Presidencia del Embajador García Robles de México. Esperamos que el Comité pueda también presentar los resultados de las negociaciones sobre estas tres últimas cuestiones que he mencionado a la Asamblea General en su segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, según se pide en el párrafo 4 de la parte dispositiva de la resolución 36/96 A, en el párrafo 1 de la parte dispositiva de la resolución 36/97 B y en el párrafo 2 de la parte dispositiva de la resolución 36/92 F. Sin embargo, mi delegación opina que, como he dicho anteriormente, la asignación de tiempo para esos grupos de trabajo debe determinarse de modo realista de conformidad con el grado de prioridad concedido por el Comité a los temas correspondientes sobre la base de una evaluación realista de su contribución al segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Mi delegación espera que pueda confiarse al Grupo de Trabajo ad hoc sobre las armas químicas un mandato más amplio y se le encomiende la elaboración efectiva de un proyecto de instrumento internacional sobre la prohibición de las armas químicas, conforme se insta en el párrafo 3 de la parte dispositiva de



(Sr. Sani, Indonesia)

la resolución 36/96 A y en el párrafo 3 de la parte dispositiva de la resolución 36/96 B. La elaboración de tal proyecto, incluso si sólo se logra en parte, representará una contribución valiosa al segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Mi delegación concede gran importancia al programa comprensivo de desarme que el Comité de Desarme debe presentar a la Asamblea General en su segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. En lo que respecta al programa comprensivo de desarme, desearía hacer unas breves observaciones sobre dos cuestiones, a saber, las "prioridades" y el denominado "calendario" para la aplicación del programa. Por supuesto, el programa comprensivo de desarme no es un fin en sí. Lo que es decisivo para el desarme es su aplicación concreta. Como se dice en los párrafos 9 y 109 del Documento Final, la aplicación del programa conduciría a un desarme general y completo bajo eficaz control internacional, lo que representa el objetivo último del proceso de desarme.

En cuanto a las prioridades en las negociaciones para lograr el objetivo último del proceso de desarme, deben referirse, en primer lugar, al objetivo inmediato de los esfuerzos de desarme, es decir, como se afirma en el párrafo 8 del Documento Final, "eliminar el peligro de una guerra nuclear y aplicar medidas para detener e invertir la carrera de armamentos y dejar expedito el camino hacia una paz duradera"; y en segundo lugar, a los tipos de armas y medidas de desarme calificados de prioridades en el Documento Final. A este respecto, el párrafo 45 del Documento Final dice: "las prioridades en las negociaciones sobre desarme serán las siguientes: armas nucleares; otras armas de destrucción en masa, incluso armas químicas; armas convencionales, incluso las que se puedan considerar excesivamente nocivas o de efectos indiscriminados; y reducción de las fuerzas armadas".

La propuesta hecha por el Grupo de los 21, al que pertenece mi delegación, y que figura en el documento CD/230, refleja las disposiciones pertinentes contenidas en el Documento Final, como los párrafos 8 y 45.

En lo que respecta a la aplicación del programa, si no se fija un plazo concreto para el programa comprensivo de desarme en su conjunto, así como para cada fase del programa, éste perderá su valor en cuanto tal. El compromiso político de los Estados de aplicar el programa comprensivo de desarme no tendrá en tal caso mucha importancia práctica y el programa comprensivo de desarme será simplemente un documento que contenga una lista de recomendaciones sin indicación alguna sobre el momento en que debe completarse su aplicación. Esto no es ciertamente lo que espera

(Sr. Sani, Indonesia)

la comunidad internacional. En los últimos tres decenios y medio se han formulado declaraciones, afirmaciones, promesas y demás formas de expresiones de intención de realizar esfuerzos serios de desarme. La comunidad internacional espera ciertamente más; espera medidas concretas sobre la base de un programa convenido. Ciertamente, desea que pueda esperarse la materialización de resultados concretos en el proceso de desarme en un período determinado. Igualmente espera que, tras un plazo determinado de tiempo, si no la actual generación, la generación próxima viva en un mundo en el que impere una paz duradera. Por consiguiente, es fundamental que se establezca un calendario concreto para la aplicación del programa comprensivo de desarme. La fijación de etapas implica la necesidad de un sistema de examen, mediante el cual pueda la comunidad internacional evaluar el estado de aplicación de las medidas previstas en cada fase del programa. A la luz de tal examen, podría adoptarse la decisión de continuar la aplicación de determinadas medidas no concluidas en la fase siguiente. Si las medidas se hubieran completado antes del término del plazo de la fase correspondiente, tendría que decidirse qué medidas de la próxima fase podrían comenzar a aplicarse inmediatamente. Por supuesto, tendrá que observarse cierta flexibilidad en la aplicación efectiva de las fases del programa.

Esperábamos que pudiera considerarse el próximo milenio como una era de paz y prosperidad para todos los pueblos del mundo, en la que se habría eliminado la amenaza de una guerra nuclear para la supervivencia de la humanidad al haberse logrado un desarme general y completo bajo eficaz control internacional, como objetivo último del proceso de desarme, cuando las inmensas posibilidades del progreso tecnológico y la disponibilidad de fondos se destinaran exclusivamente a incrementar el bienestar de la humanidad. Sin embargo, en vista de las realidades actuales, dudo mucho de que sea posible realizar esta esperanza para el año 2000. Pero, en cualquier caso, tenemos que hacer cuanto esté a nuestro alcance para que se consiga lo más pronto posible en los primeros años del nuevo milenio. El que podamos hacer esto no depende tanto de países como Indonesia, sino de las Potencias nucleares, especialmente de las dos superpotencias, y de las naciones militarmente importantes, con sus inmensos arsenales de armas nucleares y armas convencionales perfeccionadas. Se ha convertido en un lugar común el afirmar que para cada hombre, mujer o niño existe un equivalente de tres toneladas de TNT listas para volarlo en pedazos. Según el estudio amplio sobre las armas nucleares (documento A/35/392), se gastan más de 500.000 millones de dólares al año en fines militares, lo que, según el estudio sobre la relación entre el desarme y el desarrollo (documento A/36/356)

(Sr. Sani, Indonesia)

representa unas 19 veces la asistencia oficial proporcionada por los países de la OCDE en 1980 para satisfacer las necesidades de los países en desarrollo, en los que viven las dos terceras partes de la humanidad, de entre las cuales 570 millones de personas padecen deficiencias de nutrición, 300 millones son analfabetas, 1.500 millones tienen acceso escaso o nulo a servicios médicos y 250 millones de niños no van a la escuela. Mi delegación toma nota con profunda preocupación de las observaciones contenidas en el mensaje dirigido por el Secretario General al Comité el 2 de febrero, en el que se dice, entre otras cosas, que "se calcula que los fondos requeridos para satisfacer las necesidades básicas de toda la raza humana durante un año son inferiores a los costos de la carrera de armamentos durante un mes". Pero tal vez debamos insistir una y otra vez en estos hechos para que a quienes incumbe la responsabilidad primaria del desarme adviertan que es en verdad sumamente tarde y que debe invertirse la carrera de armamentos y trabajar seriamente en pro del desarme y de la paz.

En lo que respecta a la fecha de clausura del actual período de sesiones, habida cuenta de que el Comité Preparatorio del segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme comenzará sus trabajos el 26 de abril y de que el propio segundo período de sesiones dedicado al desarme comenzará el 7 de junio de 1982, mi delegación prefiere que esta primera parte de nuestro período de sesiones de 1982 concluya el viernes 16 de abril de 1982, con la posibilidad, no obstante, de que pueda prorrogarse algunos días, si mediante la adición de esos días podemos adoptar una contribución más positiva y más meritoria al segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme.

Estaremos sometidos a la presión del tiempo, si deseamos aportar una contribución significativa al segundo período de sesiones dedicado al desarme, ya que es éste el último período de sesiones del Comité antes del segundo período de sesiones dedicado al desarme. El Comité tendrá que demostrar no sólo su utilidad, sino también su eficacia en cuanto único foro de negociaciones multilaterales en la esfera del desarme. El Comité tendrá que presentar un informe objetivo sobre sus logros o falta de éstos, y justificar su existencia ante un foro mundial muy crítico y sumamente impaciente. El hecho de que no hayamos podido todavía producir resultados concretos no puede, en justicia, imputarse al Comité. Como todos sabemos, el Comité se ha esforzado puramente, pero el clima político internacional le ha impedido conseguir los resultados que todos deseamos. Tal vez sea necesario examinar nuestros métodos de trabajo para ver si pueden introducirse mejoras. El distinguido representante de los Países Bajos se ha referido detenidamente a esta cuestión en su intervención en nuestra primera sesión plenaria.

(Sr. Sani, Indonesia)

Concluiré mi declaración expresando la esperanza, tal vez poco realista dadas las circunstancias, de mi delegación, de que mejore la atmósfera política internacional en un futuro próximo y sea de este modo favorable al éxito de los esfuerzos realizados por el Comité para conseguir el desarme general y completo bajo eficaz control internacional, en cuanto objetivo último del proceso de desarme. Sin embargo, no sugiero en modo alguno que esperemos a que ocurra esta mejora del clima político internacional. Por el contrario, el empeoramiento de la atmósfera política internacional debería reforzar nuestra determinación de lograr cuantos más resultados concretos posible en nuestras negociaciones. Debemos persistir en nuestros esfuerzos por conseguir el desarme, en especial el desarme nuclear. No hay otra elección; la alternativa es la destrucción de la humanidad.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Le agradezco las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Sr. VENKATESWARAN (India) [traducido del inglés]: Sr. Presidente: Es para mí motivo de profunda satisfacción ver al representante del Irán amigo dirigir los debates de nuestro Comité durante este mes. El Irán y la India comparten una prolongada historia de vínculos estrechos de cultura, tradición e idioma. En el espíritu de nuestro patrimonio común, quiero asegurarle que podrá contar con nuestra plena cooperación y apoyo en su difícil tarea.

Asimismo deseo expresar nuestro reconocimiento al Embajador Anwar Sani, de Indonesia, que con tanta competencia presidió las fases finales de la labor del Comité en el período de sesiones de 1981.

El lamentable fallecimiento de nuestro distinguido colega de Italia, el Embajador Montezomolo, nos ha privado a todos de un diplomático avezado, con una rica experiencia. Deseo transmitir a la delegación de Italia nuestras profundas y sinceras condolencias.

Aprovecho asimismo esta oportunidad para despedir al Embajador Fein, de los Países Bajos, que tantas veces ha animado los debates del Comité con sus declaraciones incisivas y ha sabido granjearse el respeto de todos los que hemos trabajado con él. Le deseo todo tipo de éxitos y felicidad personal en su nuevo cargo, y puesto que hoy no se encuentra presente, ruego al representante de los Países Bajos que le transmita los buenos deseos de mi delegación.

(Sr. Venkateswaran, India)

Quiero también dar la bienvenida entre nosotros a nuestros colegas de Australia, Bulgaria, Birmania, Checoslovaquia, los Estados Unidos de América, Italia, Nigeria y la República Federal de Alemania, que se nos han unido por primera vez en este período de sesiones. Estoy seguro de que la labor del Comité se enriquecerá y mejorará considerablemente con sus contribuciones.

La primera parte del período de sesiones de 1982 del Comité de Desarme cobrará significado e importancia especiales en vista de la próxima celebración, en junio de este año, del segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. Dentro de pocos meses, el Comité y su trabajo constituirán el centro de un intenso análisis y evaluación por parte de la comunidad internacional. Si los resultados del trigésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, recientemente concluido, constituyen un indicio, podemos esperar el planteamiento de algunas preguntas penetrantes por lo que respecta a la importancia y utilidad práctica de nuestro órgano, en cuanto único órgano multilateral de negociación en la esfera del desarme.

En su interesantísima declaración del 2 de febrero, el Embajador Fein se refirió a ciertas tendencias inquietantes de la labor de la Primera Comisión en Nueva York, así como de nuestro Comité aquí. Si la Primera Comisión parece a veces improductiva en cuanto a resultados concretos, de ellos son responsables seguramente quienes, a través de los años, no han prestado la debida atención a las solemnes resoluciones de la Asamblea General. El Embajador García Robles, de México, ha recordado, por ejemplo, las múltiples resoluciones de la Asamblea General, aprobadas por abrumadora mayoría y aun por consenso, que pedían la cesación completa de los ensayos de armas nucleares. Ciertamente, nada añade al prestigio y la autoridad de la Asamblea General el hecho de que algunos Estados poseedores de armas nucleares continúen pasando por alto, descarada y despectivamente, las resoluciones que ellos mismos han aprobado en la Asamblea.

El Comité de Desarme se encuentra ante el mismo dilema. En los últimos dos años hemos asistido al triste espectáculo de una minoría decidida a impedir que este órgano cumpla su mandato expreso de negociar. Pese a que los ensayos de armas nucleares y el desarme nuclear son temas que tienen el grado más alto de prioridad en nuestra agenda, todavía no han comenzado las negociaciones multilaterales sobre las cuestiones específicas y concretas planteadas por esos temas. Las actitudes de otros miembros del

(Sr. Venkateswaran, India)

Comite, que han resistido la tentativa de convertir este órgano en lo que la representante de Suecia, Sra. Thorson, ha llamado con acierto un "buzón" de proyectos de tratado de poca prioridad, como la convención sobre las armas radiológicas, preparada por las grandes Potencias, no deberían entenderse meramente como maniobras tácticas para impedir el progreso.

Quisiera añadir aquí una nota de prudencia. Es muy fácil hacer caso omiso de las preocupaciones de los demás Estados, calificándolas de "fútiles" o "mal intencionadas", reservando la gloria de la "sinceridad" y el "realismo" para las iniciativas propias. No caigamos en ese tipo de miopía que predica que la pistola en manos de uno es para la paz mientras que en manos de otro es para la guerra.

En el mismo sentido, si bien las propuestas encaminadas a mejorar la eficacia y los métodos de trabajo del Comité merecen un examen serio, la cuestión fundamental sigue siendo política: ¿están las grandes Potencias dispuestas a aceptar, sin reserva, el principio de las negociaciones multilaterales sobre desarme? Mientras sólo se respete ese principio de labios para afuera, temo que ninguna reforma de los métodos de trabajo producirá los resultados concretos que todos deseamos.

En las varias declaraciones que hemos escuchado hasta ahora, la elaboración de un programa comprensivo de desarme ha sido, con razón, un tema principal. Sin embargo, ya en su enfoque del programa ya en la cuestión del desarme propiamente dicho, alguno de nuestros colegas una vez más ha subrayado la necesidad del llamado "realismo". El Embajador Wegener, de la República Federal de Alemania, en su declaración de 4 de febrero, dijo:

"El realismo es también la palabra decisiva por lo que atañe en sí al segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Deben confrontarse con la realidad los objetivos elevados, y el examen y evaluación de los logros alcanzados en el pasado período deben conducir a una planificación atenta para los próximos años. Las perspectivas razonables de resultados concretos en este período tendrán que prevalecer sobre la promulgación de ideas demasiado ambiciosas."

El Embajador del Japón, en su declaración de 4 de febrero, también habló en el mismo sentido. El también piensa que sería "aconsejable evitar un criterio demasiado ambicioso y tratar de elaborar un programa que fuera viable y práctico".

En el pasado, nuestra delegación ha cuestionado esa insistencia, en apariencia práctica y razonable en el "realismo". Lo que ese género de realismo lleva implícito, es, de hecho, la perpetuación indefinida del statu quo actual; pero aun: significa un deterioro aún mayor del clima de seguridad para los países en desarrollo y los países alineados. En nombre de este realismo, se nos pide que aceptemos la noción

(Sr. Venkateswaran, India)

de un pernicioso equilibrio del terror nuclear y que vivamos indefinidamente bajo la amenaza de la guerra termonuclear. Cuando los Estados no alineados y no poseedores de armas nucleares exponen sus legítimas preocupaciones sobre la seguridad y tratan de salvaguardar la supervivencia de sus pueblos, se les tacha, sin más trámite, de idealistas soñadores, que piden la luna. Quisiera decir categóricamente que éste no es el caso. No somos moralistas que vamos en pos de "etéreos objetivos" o que propugnamos "ideas demasiado ambiciosas". Sencillamente buscamos nuestra supervivencia en un mundo reducido por la tecnología a ser un pequeño barrio, un mundo en el que la seguridad de cada país depende de la seguridad colectiva de todos. Ya no puede definirse la propia seguridad exclusivamente en función de la de una región o un barrio. El barrio es hoy el mundo entero, y el adversario real o potencial puede con la misma facilidad encontrarse allende los océanos como al otro lado de la propia frontera. Como admitía el Sr. Eugene Rostow, al hacer uso de la palabra esta mañana en nombre de los Estados Unidos de América, en la situación actual "el dinamismo de la guerra no admite santuarios". Los realistas entre nosotros todavía no han contestado una pregunta que se les ha hecho repetidas veces: ¿puede permitirse que un Estado o grupo de Estados trate de preservar su seguridad en una forma que ponga en peligro la seguridad de todos los demás Estados y amenace la supervivencia de la propia especie humana. En el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme se reconoció por consenso que una guerra nuclear tendría consecuencias devastadoras tanto para los beligerantes como para los no beligerantes. ¿Cómo se supone que vivamos con la realidad de la creciente amenaza de un desastre nuclear? ¿Es un objetivo "etéreo" tratar de eliminar ese peligro? ¿Es "demasiado ambicioso" buscar siquiera la propia supervivencia? Más bien cabría pensar que este es un asunto de simple sentido común y que todos reconocen que el derecho a vivir es el primero y más fundamental de los derechos humanos.

Otro aspecto de este género peculiar de "realismo" que tratan de "colocarnos" tiene que ver con la relación entre las diversas medidas de desarme. Hace mucho que se ha reconocido -universalmente, podría añadir- que en las negociaciones de desarme debe concederse el grado más alto de prioridad a la eliminación de las armas nucleares. Esto queda sentado clara e inequívocamente en el Documento Final. Sin embargo, durante las negociaciones del programa comprensivo de desarme, algunas delegaciones han intentado trastocar este orden de prioridad, argumentando que no

(Sr. Venkateswaran, India)

es realista esperar que se efectúe el desarme nuclear sin una vinculación integral con el desarme convencional. Se nos dice que la realidad de la disuasión nuclear y la distribución de las fuerzas nucleares y convencionales en Europa, por ejemplo, hace imposible concebir el desarme nuclear sin una reducción concomitante y supuestamente equilibrada de las fuerzas convencionales.

Hay otro aspecto de la "realidad" de la disuasión nuclear que se les puede haber escapado a algunos de nuestros colegas. No puedo citar mejor autoridad a este respecto que el Sr. Iklé, ex Director del Organismo de Control de Armamentos y de Desarme de los Estados Unidos de América y actualmente Secretario Adjunto de Defensa de los Estados Unidos de América. Haciendo uso de la palabra a un seminario conjunto Harvard-MIT, el 26 de febrero de 1974, el Sr. Iklé dijo:

"Los modelos en apariencia rigurosos de la disuasión nuclear se basan en la regla de "lo que no se puede calcular se omite". Por ejemplo, en los "duelos de proyectiles", habitualmente se pasa por alto el problema de las precipitaciones. Y en los cálculos no pueden tenerse en cuenta detalles decisivos referentes a la falta de fiabilidad."

El Sr. Iklé añadió:

"Toda nuestra estructura de pensamiento sobre la disuasión carece de empirismo. Más que ninguna otra esfera de la actividad humana, la disuasión nuclear exige -de forma absolutamente imperiosa- que elaboremos soluciones acertadas sin poseer una experiencia directamente pertinente, sin experimentar. En esto no puede aplicarse ningún método empírico, no hay verdadero aprendizaje."

Se nos ha dicho que la disuasión nuclear, de hecho, ha impedido una guerra nuclear, que si no existiera, podría sobrevenir el gran desastre que todos tratamos de evitar. ¿Es válido este argumento? El Sr. Iklé dijo lo siguiente al respecto:

"Nuestros esfuerzos por prevenir la guerra nuclear pueden fallar, como todos ustedes saben, no sólo a causa de una capacidad de represalia insuficiente para inhibir un ataque deliberado, sino por otras razones, tales como un accidente, un proceso de escalación no intencionado, o una combinación de fallos y causas imprevisibles o incluso inimaginables. Planteado el problema en esos términos, nadie puede impugnar la tesis de que una situación de disuasión mutua no garantiza en sí la prevención de la guerra nuclear."

Los Estados no alineados que no poseemos armas nucleares hemos tomado la iniciativa de recomendar diversas medidas para prevenir la guerra nuclear, teniendo en cuenta precisamente la realidad que muchos de nuestros colegas se niegan a reconocer. Hemos



(Sr. Venkateswaran, India)

En la resolución 36/81 B, la Asamblea General ha instado a todos los Estados que poseen armas nucleares a que presenten sus propias ideas sobre este asunto de interés vital para que sean examinadas en el segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. Esa resolución, que fue copatrocinada por la India, fue adoptada por consenso. Tenemos la esperanza de que en el segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme no haya que escuchar la misma vieja teoría de que la disuasión nuclear impedirá la guerra nuclear. Se ha dicho bastante sobre el tema para subrayar la necesidad de otras medidas más genuinamente realistas, y confiamos en que las Potencias poseedoras de armas nucleares presentarán propuestas constructivas sobre este asunto de interés vital.

Consideramos que un programa comprensivo de desarme debe incluir una estrategia internacional de desarme. Para tener repercusiones favorables, tal estrategia debe prever no sólo los puntos de partida y llegada, sino también el camino que haya de seguirse. Elegir el camino mientras vamos andando, como sugieren algunos de nuestros colegas, difícilmente desembocaría en la formulación de una estrategia. Es verdad que el camino que ahora proyectamos puede exigir algunos rodeos y desviaciones a la luz del terreno real que debemos recorrer. No obstante, embarcarnos en un viaje sin tener ninguna idea del camino, fiándonos sólo de nuestro olfato, podría considerarse excesivamente ambicioso y aventurado. Y esta última solución es exactamente lo que se nos proponía hacer en el documento CD/205, presentado por un grupo de países occidentales.

El Embajador de la República Federal de Alemania ha criticado al Grupo de los 21 por haber indicado, en el documento CD/223, que contiene una lista de las medidas que han de tenerse en cuenta en un programa comprensivo de desarme, algo más que la marcha general de las negociaciones y por haber adelantado algunos resultados detallados. La esencia de la estrategia radica en la anticipación. Si las medidas de un programa comprensivo de desarme fueran de carácter amplio y general, no habría ningún plan estratégico, ningún proyecto para orientar nuestro avance. Estoy seguro de que los miembros recordarán que, en el período de sesiones de este Comité de 1981, el Grupo de los 21 había recomendado algunos temas, amplios pero concretos y sustantivos, para la negociación del desarme nuclear en el Grupo de Trabajo ad hoc del Comité. Varios de nuestros colegas reaccionaron en el sentido de que esos temas eran

(Sr. Venkateswaran, India)

de carácter demasiado amplio, que las negociaciones no podrían verificarse hasta que determináramos unas medidas concretas. Bien, señores, ese punto se ha tenido en cuenta y el Grupo de los 21 ha determinado temas concretos para las negociaciones. Si los propios Estados tienen que decidir qué van a negociar y cuándo lo van a negociar ¿para qué se necesita un Grupo de Trabajo ad hoc sobre un programa comprensivo de desarme?

Se han hecho referencias al hecho de que el progreso en el desarme exige penosas negociaciones graduales, que los negociadores no deben trabajar bajo ninguna presión de tiempo. Ello sería válido si las decisiones relativas a la fabricación y al despliegue de armamentos también se adoptaran en la misma forma penosa y gradual, con progresos paulatinos a lo largo de mucho tiempo. Pero pretender combatir una inundación, como es la carrera de armamentos, levantando lentamente una larga empalizada, revela un idealismo y una ambición de los que no puede acusarse, desde luego, a los miembros del Grupo de los 21!

El Grupo de los 21 prevé un programa comprensivo de desarme dividido en cuatro etapas, cuya ejecución debe realizarse en plazos acordados y negociados. Sin embargo, esos plazos serán de carácter flexible. Los coautores del documento CD/223 no creen en plazos mecánicos ni en "el embrujo y automatismo de un calendario que acontecimientos futuros podrían hacer inútil y vano", como ha sostenido el representante de la República Federal de Alemania. El hecho de que el representante de la República Federal de Alemania siga haciendo tales observaciones, pese a las reiteradas aclaraciones y explicaciones de miembros del Grupo de los 21, da una idea de la falta de comunicación que, al parecer, hay entre nosotros. En el Grupo de los 21 no pensamos en un calendario rígido ni automático para cumplir el programa comprensivo de desarme. Sin embargo, consideramos que para que el programa tenga sentido debe ser un documento políticamente aplicable, debe tener, por lo menos, plazos mínimos indicativos para el cumplimiento de las diversas medidas. El orden de prioridad enunciado en el programa sólo puede concebirse y significar algo en la práctica si se establecen secuencias cronológicas para la aplicación de las diversas categorías de medidas. La interrelación entre las diversas medidas, asimismo, sólo puede elaborarse estableciendo plazos para su aplicación. Esto debería ser obvio.

(Sr. Venkateswaran, India)

Sobre todo, debemos tener en cuenta el propósito de la adopción de un programa comprensivo de desarme. Si la adopción de tal programa no fuera a tener ninguna repercusión sobre las decisiones de los Estados relativas a los armamentos; si los Estados no pudieran prever con algún grado de confianza que el ambiente de seguridad global mejoraría como resultado de la aplicación gradual, pero planificada del programa comprensivo de desarme, ¿no se convertiría entonces ese programa en una de esas resoluciones inocuas de la Asamblea General de que hablaba el Embajador Fein? Todos los Estados planifican con años de antelación lo relativo a sus armamentos y a sus posiciones de defensa. Eso es realismo. ¿Sería realista esperar que un programa comprensivo de desarme proyectado hacia el infinito, sin plazos siquiera indicativos de aplicación, tuviese algún efecto en los planes armamentistas de los Estados?

El representante de la República Federal de Alemania parece haber entendido mal otro aspecto del criterio adoptado por el Grupo de los 21 de cara al programa comprensivo de desarme. Afirma que el documento CD/223 prevé un calendario de negociación estrictamente planificado, con prescripciones detalladas sobre lo que debe negociarse y lograrse en las etapas posteriores, con total independencia de los resultados de las etapas anteriores. Sencillamente, eso es equivocado. Lo que figura en cada etapa del programa, concebido por el Grupo de los 21, se basa en el supuesto de que se han aplicado las medidas de la etapa anterior. Todos los planes requieren necesariamente esa práctica. Sin embargo, los coautores del documento CD/223 nunca han sugerido que lo que debería negociarse y aplicarse en las etapas ulteriores fuera totalmente independiente del resultado de las etapas precedentes. Me sorprende que se haya hecho esta acusación, pese a que en el Grupo de Trabajo ad hoc sobre un programa comprensivo de desarme, mi delegación y otras del Grupo de los 21 hayan explicado reiteradamente que el mecanismo de examen de la aplicación del programa incluiría reajustes y modificaciones, habida cuenta de los progresos hechos en la aplicación de las etapas previas. Falta precisar los detalles del mecanismo de revisión, pero el principio es completamente claro e inequívoco.

Espero que mi declaración de hoy haya esclarecido de una vez por todas los diversos errores que parecen existir con respecto al criterio del Grupo de los 21 para la elaboración del programa comprensivo de desarme. La filosofía de desarme de los Estados no alineados que no poseen armas nucleares tiene bases firmes y realistas.

(Sr. Venkateswaran, India)

Se orienta a lograr resultados prácticos y surge de una serena evaluación de los peligros que nos acechan. Quienes con ligereza nos acusan de falta de realismo y de elevadas ambiciones harían bien en realizar un examen concienzudo de los supuestos en los que ellos mismos han basado sus criterios.

Antes de concluir, quisiera decir que hemos tomado nota de la minuciosa declaración que hizo el 2 de febrero el representante de Checoslovaquia, en la que enumeró las opiniones de un grupo de países socialistas sobre el proyecto de programa comprensivo de desarme. Estamos examinando las propuestas concretas hechas en esa declaración y ulteriormente daremos a conocer nuestros comentarios ponderados. Asimismo, tenemos la esperanza de que los coautores del documento CD/205 reconsideren su posición teniendo en cuenta las aclaraciones que hemos hecho hoy.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco las palabras amables que me ha dirigido el orador, y las referencias amistosas que hizo con respecto a mi país.

Sr. IJEWERE (Nigeria) [traducido del inglés]: Sr. Presidente, permítame sumarme a las demás delegaciones que le han felicitado por haber asumido la Presidencia del Comité para el primer mes del período de sesiones de 1982. Puede usted, como representante de un país no alineado amigo, tener la seguridad de contar con la plena cooperación de mi delegación en el cumplimiento de su difícil tarea. Su distinguido predecesor, el Embajador Anwar Sani de Indonesia, también merece nuestro reconocimiento por la manera muy capaz en que llevó a feliz término los trabajos del Comité durante la última parte del período de sesiones de 1981. También deseo asociarme al sentido pésame expresado a la delegación de Italia por el fallecimiento de nuestro amigo y colega el Embajador Montezemolo. Descanse en paz.

En esta oportunidad, desearía expresar mi profunda gratitud a usted y a todos cuantos me han dado la bienvenida en este Comité con cuyos miembros deseo colaborar estrechamente.

Es innecesario decir que vivimos en una época de grave tirantez internacional. El hombre tiene empeñada su percepción humana del bien y del mal; su concepto de la noble idea de los derechos humanos ha sido prostituido en un ambiente de guerra fría. Hoy el ser o no ser culpable de violación de derechos humanos depende de la etiqueta ideológica que uno tenga. Hay muy poca honradez en relación con los derechos humanos. Si hubiera la suficiente objetividad al respecto, los racistas de Sudáfrica serían los primeros en sentir el peso de las sanciones económicas.

(Sr. Ijewere, Nigeria)

Desde el punto de vista de un país en desarrollo como Nigeria, las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos son tan perjudiciales que creemos que su continuación contraría al logro de una auténtica cooperación económica entre las distintas naciones del mundo. En verdad, si continúa al ritmo actual, la carrera de armamentos llegará a un punto en que se producirán tantas sospechas y tiranteces entre las naciones que se detendrán todas las formas razonables de interacción. Mi delegación está de acuerdo con las conclusiones a que llegó el Embajador de Francia, Sr. de la Gorce, en su declaración del martes pasado, en el sentido de que la causa del desarme podría ser también útil para los dos grandes objetivos de la cooperación internacional, a saber, seguridad y progreso económico y social, en particular en beneficio de los países menos adelantados.

Vivimos en un mundo en el que existe un auténtico peligro de guerra nuclear, y comparto la preocupación de quienes opinan que esa guerra nuclear no tendría ningún ganador, sino sólo perdedores. El peligro de que la humanidad se aniquile por su propia mano a causa de la colosal acumulación de armas nucleares por unos pocos Estados nunca ha sido tan grande.

Durante el trigésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, mi delegación tomó la iniciativa de proponer la declaración del decenio de 1980 como Segundo Decenio para el Desarme. Entonces, al igual que hoy, nuestra preocupación era que a finales del decenio de 1980 pudiéramos ver un mundo más seguro gracias a medidas eficaces de desarme, y mucho más equitativo económicamente. Las tendencias actuales indican a las claras que existe el peligro de que no se logre este objetivo. Ello sería un desastre para la humanidad, y así lo señaló nuestro Excelentísimo Presidente, Alhaji Shehu Shagari, en el trigésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, en octubre de 1980, cuando dijo que la carrera de armamentos había cobrado nuevo y peligroso impulso en un momento en que la Segunda Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares había fracasado; que el diálogo Norte-Sur acerca de los problemas económicos del mundo se había estancado como consecuencia de la incapacidad absolutamente lamentable para ponerse de acuerdo siquiera sobre los procedimientos encaminados a iniciar las negociaciones; y que el estancamiento de las negociaciones entre los países desarrollados y los países en desarrollo abría perspectivas terroríficas para todos. Añadió que era posible -quizá sin que nos diésemos bastante cuenta de ello- que el mundo estuviera en un equilibrio precario en el margen crítico que separaba la supervivencia del desastre.

(Sr. Ijewere, Nigeria)

La delegación de Nigeria siempre se ha opuesto a las naciones que fundan su seguridad en doctrinas de disuasión nuclear, porque los países que no poseemos armas nucleares también deseamos sobrevivir. Seguiremos manteniendo la opinión de que las doctrinas de disuasión, equilibrio estratégico y paridad se basan todas en los estrechos intereses de seguridad de los Estados poseedores de armas nucleares que se niegan tercamente a tener en cuenta los intereses vitales de terceros Estados en materia de seguridad. Como ha declarado mi delegación en varias ocasiones, es un hecho que cuanto mayor sean la calidad y la cantidad de las armas nucleares, mayor será el peligro de guerra nuclear.

En Africa, los peligros de la proliferación de las armas nucleares están aumentando a causa de la capacidad nuclear de Sudáfrica y pese a que la Organización de la Unidad africana (OUA) adoptara, ya en 1964, una decisión sobre la desnuclearización de Africa, y esa evolución constituirá necesariamente un grave obstáculo en el camino hacia la paz en el continente. En el párrafo 12 del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme se dijo:

"En realidad, la acumulación en gran escala de armamentos y la adquisición de tecnología de armamentos por regímenes racistas, así como la posible adquisición de armamentos nucleares por esos regímenes, constituye un obstáculo desafiante cada vez más peligroso para una comunidad mundial que hace frente a la urgente necesidad de desarmarse."

Mi país está consciente de los peligros que plantea al continente africano la adquisición de armas nucleares por Sudáfrica. Asimismo, en el informe del Secretario General sobre la Aplicación de la Declaración sobre la desnuclearización de Africa, documento A/35/402, la comunidad mundial tiene una descripción clara de los peligros que representa el régimen racista de Pretoria; ciertamente, como se dice en el párrafo 89 del informe:

"... El precio político y diplomático que Sudáfrica tendría que pagar por adquirir y emplazar armas nucleares sería alto, y muy posiblemente desastroso si llegaran a utilizarse esas armas. Sin embargo, es posible que los dirigentes de Sudáfrica, desesperados por mantener el sistema de apartheid, no efectúen un balance racional de costos y beneficios."

Mi país siempre ha aprovechado la oportunidad para deplorar en distintos foros la colusión de Sudáfrica con sus aliados occidentales y quiero hacerlo también en este Comité.

Permítaseme mencionar brevemente algunos de los temas de fondo que deberían recoger principalmente la atención del Comité durante este período de sesiones, máxime en vista de que nos acercamos al segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme.

(Sr. Ijewere, Nigeria)

La prohibición de los ensayos nucleares y la cesación de la carrera de armamentos y el desarme nuclear son los dos temas más importantes y prioritarios que el Comité debería abordar urgentemente. Casi es un lugar común declarar que ya se ha dicho todo en favor de un tratado sobre la prohibición de los ensayos. Las numerosas resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas son testimonio del interés constante que esta cuestión merece a la comunidad internacional. En su parte dispositiva, la resolución más reciente de las Naciones Unidas, 36/85, titulada "Aplicación de la resolución 35/145 B de la Asamblea General", no sólo reitera la función indispensable de este Comité en la negociación de la prohibición de los ensayos nucleares, sino que, además en el párrafo 6 de la parte dispositiva pide al Comité de Desarme que:

"... tome las medidas necesarias, incluido el establecimiento de un grupo de trabajo, a fin de iniciar negociaciones sustantivas sobre un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares como cuestión de máxima prioridad, a principios del período de sesiones que se celebrará en 1982."

Mi delegación apoyó esa resolución y esperamos que sea posible establecer en este período de sesiones un grupo de trabajo sobre un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares.

Estamos de acuerdo con quienes afirman que se han estudiado plenamente todas las barreras que se oponen a la celebración de ese tratado, y que lo único que hace falta es la voluntad política de los Estados poseedores de armas nucleares para negociar. La prohibición general de los ensayos tiene importancia central en la urgente tarea encaminada a poner fin a la mejora cualitativa de las armas nucleares y a su desarrollo, así como a impedir la proliferación horizontal de las armas nucleares. Todo ello está claramente expresado en el párrafo 51 del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme.

Habida cuenta de que solamente faltan unos meses para el segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, sería muy útil que el Comité de Desarme pudiera llegar a un acuerdo sin más demora para establecer un grupo de trabajo sobre un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. Ello sería una indicación de la contribución positiva que este Comité puede hacer en el desempeño de la función de negociación que le ha asignado la comunidad internacional. En este contexto, mi delegación pide a los Estados poseedores de armas nucleares que hasta la fecha se han negado a ello que se unan al consenso que existe en el Comité al respecto.

Como copatrocinador del documento de trabajo CD/204, estimo asimismo que la norma del consenso en el Comité no debe interpretarse en un sentido que impida los progresos de la labor del Comité, especialmente en una esfera tan vital como la de un tratado sobre la prohibición de los ensayos nucleares.

(Sr. Ijewere, Nigeria)

A aquellos de nosotros que tuvimos la suficiente confianza para firmar el Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares, el hecho de que las disposiciones del artículo VI se hayan convertido en letra muerta nos preocupa grandemente.

Ya he puesto de relieve los peligros de la guerra nuclear; no puedo apoyar, por consiguiente, la opinión de que las armas nucleares deberían utilizarse para compensar las asimetrías percibidas en los armamentos convencionales. Esta opinión es insostenible, porque las armas nucleares son armas de destrucción en masa y no pueden ser comparadas con los armamentos convencionales.

Mi delegación acogió complacida las reuniones oficiosas estructuradas que se celebraron durante el período de sesiones anterior sobre la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear, y cree que la celebración de otras reuniones de ese tipo durante el actual período de sesiones contribuiría a mantener vivo el impulso que en ellas se había obtenido. En este contexto, el documento de trabajo CD/180 preparado por el Grupo de los 21 debería ofrecer una base firme para debates estructurados que condujeran a la creación de un grupo de trabajo.

Creo que el segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme debería señalar el comienzo de un nuevo concepto de los períodos extraordinarios de sesiones, y por ello mi delegación sigue atribuyendo gran importancia al programa comprensivo de desarme. Los períodos extraordinarios de sesiones no deberían ser simplemente una reunión periódica, sino que deberían estar orgánicamente vinculados al examen de la aplicación del programa comprensivo de desarme. Confiamos en que, bajo la dirección del Embajador García Robles, de México, ese grupo de trabajo podrá progresar al ritmo necesario. Sin embargo, sé perfectamente que lo que determinará el resultado de las negociaciones actuales es la voluntad política de negociar. A ese respecto, deseo sumarme a las opiniones expresadas por el representante de México en su declaración de apertura, según las cuales toda desviación con respecto a la letra y al espíritu del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones en la elaboración del programa comprensivo de desarme será un paso atrás en la causa del desarme.

Las negociaciones intensivas celebradas en enero produjeron algunos resultados útiles. Hemos advertido con interés una convergencia cada vez mayor de opiniones entre los distintos grupos y creemos que, de continuar, esa tendencia será de buen augurio para la elaboración del programa comprensivo de desarme.



(Sr. Ijewere, Nigeria)

Un aspecto capital que debería tenerse en cuenta en el programa comprensivo de desarme es la relación entre desarme y desarrollo. El estudio de las Naciones Unidas sobre el tema concluido recientemente decía, entre otras cosas, en el párrafo 391 de las conclusiones:

"Esta investigación indica con mucha claridad que el mundo puede, o bien seguir adelante con la carrera de armamentos con el vigor que la caracteriza, o bien avanzar con toda rapidez y plena conciencia en pos de un desarrollo social y económico más estable y equilibrado dentro de un orden económico y político internacional más viable. No puede hacer ambas cosas."

Durante los últimos tres años se ha hecho evidente que los Estados poseedores de armas nucleares se ocupan más de salvaguardar sus estrechos intereses de seguridad que de dar a los Estados que no poseen armas nucleares garantías creíbles de que no serán amenazados con armas nucleares o de que no se utilizarán esas armas contra ellos. La actitud actual de los Estados poseedores de armas nucleares sólo puede llevar a un incremento peligroso de la proliferación horizontal de las armas nucleares, con todos los peligros que entraña una escalada de ese tipo.

No entraré en mayores detalles en mi intervención de hoy para explicar por qué las intervenciones declaratorias de los Estados poseedores de armas nucleares no bastan como garantías creíbles. Mi delegación sostiene que el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas es de aplicación limitada, no sólo en el marco de la guerra convencional, sino también con respecto a su alcance, porque parece que solamente abarca a los aliados de los respectivos Estados poseedores de armas nucleares. La resolución 255 del Consejo de Seguridad tampoco tiene ningún significado, porque volverían a plantearse problemas si uno de los aliados de los Estados poseedores de armas nucleares amenazara o fuera amenazado con la utilización de tales armas.

Creemos que el Grupo de Trabajo ad hoc sobre garantías de seguridad debe seguir su labor para encontrar una "fórmula común" de aplicación universal. Opinamos que deberían examinarse más a fondo los posibles enfoques considerados en el Grupo de Trabajo durante el último período de sesiones. Las alianzas, los despliegues de tropas y la diseminación de las armas nucleares dan garantías muy limitadas a los Estados no poseedores de armas nucleares. Con todo, una convención internacional concreta sobre "garantías negativas de seguridad" aseguraría que los Estados no poseedores de armas nucleares no fueran objeto de

(Sr. Ijewere, Nigeria)

chantaje nuclear. En la resolución 36/95 de la Asamblea General, titulada "concertación de arreglos internacionales eficaces para dar garantías a los Estados que no poseen armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de armas nucleares", se hace el llamamiento siguiente:

"... a todos los Estados, en especial a los que poseen armas nucleares, para que demuestren la voluntad política necesaria para alcanzar un acuerdo sobre un enfoque común y, en particular, sobre una fórmula común que pueda incorporarse a un instrumento internacional que sea jurídicamente obligatorio."

Esperamos que en el curso de la labor del Grupo de Trabajo se desmuestre esa voluntad política tan necesaria.

Con respecto a los demás grupos de trabajo, creo que, durante el actual período de sesiones, el encargado de la cuestión de las armas químicas tendría que avanzar claramente en su labor y salir de la fase de simple "examen". A nuestro juicio, un mandato debidamente revisado encaminaría al Grupo de Trabajo en la dirección acertada para elaborar un texto de convenio. A este respecto, vemos con agrado que, como ha anunciado esta misma mañana el Sr. Rostow, los Estados Unidos están dispuestos a apoyar la revisión del mandato del Grupo de Trabajo sobre las armas químicas. Es necesario perfeccionar la función del Comité Consultivo, los procedimientos de denuncia, el alcance de la convención y la verificación. Lo mismo cabe decir del Grupo de Trabajo ad hoc sobre las armas radiológicas. El estado actual de las negociaciones exigiría mayores esfuerzos por parte de diversas delegaciones a fin de reducir sus divergencias con respecto a la cuestión del alcance y la definición y avanzar paulatinamente hacia la celebración de un convenio que prohíba el desarrollo, la producción, el almacenamiento y el empleo de armas radiológicas.

Quisiera hacer algunas observaciones sobre la inclusión de nuevos temas en la agenda anual. Mi país es uno de los que han manifestado su profunda preocupación ante la creciente militarización del espacio ultraterrestre. El aumento del empleo de armas antisatélite, de los rayos láser de gran energía y de armas con rayos de partículas hacen del espacio ultraterrestre un campo de batalla para el futuro. Habida cuenta de que todo este desarrollo va en contra del espíritu y la letra del Tratado sobre el espacio ultraterrestre de 1967, que tiene por objeto promover su utilización con fines pacíficos para beneficio de la humanidad, creo que este tema debe figurar entre los que han de ser considerados en el contexto de los temas prioritarios enumerados para examen en el Comité.

(Sr. Ijowere, Nigeria)

Asimismo, atribuyo considerable importancia al informe especial que ha de preparar el Comité para el segundo período extraordinario de sesiones. Ese informe debería ser una evaluación de la contribución del Comité de Desarme, el único organismo de negociación multilateral para las cuestiones de desarme. Sería necesario considerar prontamente este tema en el Comité para poder adoptar una decisión acerca de la estructura del informe especial.

Falta muy poco tiempo hasta la celebración del segundo período extraordinario de sesiones. La tarea que tiene ante sí el Comité es monumental, y las esperanzas en él puestas muy altas. Así, pues, no podemos permitirnos malgastar un tiempo precioso en debates de procedimiento. Es de esperar que el Comité apruebe esta semana un proyecto de agenda provisional y el programa de trabajo y pase inmediatamente a las negociaciones de fondo sobre los temas de la agenda.

Para terminar, permítanme recordar otro pasaje del discurso pronunciado por el Presidente de la República Federal de Nigeria en la Asamblea General de 1980. Dijo en esa ocasión que la incierta situación internacional movía a quienes tenían la responsabilidad de salvaguardar el destino de la humanidad a detenerse y pensar; que los tiempos han cambiado y las condiciones también. No podía, por tanto -dijo- seguir sin cambio alguno los conceptos y la estructura que precipitaron algunas de las crisis internacionales actuales; toda institución orgánica que no dispusiera de los medios de ajustarse al cambio no disponía de medios para sobrevivir. Agregó que la suma de más de 500.000 millones de dólares gastada por los países desarrollados en investigación y desarrollo militar desde 1960 sobrepasaba ampliamente lo que necesitaban dos terceras partes de la humanidad para eliminar la pobreza y la degradación, y que se debía realizar el desarme, especialmente el desarme nuclear, para salvar a la humanidad de indecibles sufrimientos y, verdaderamente, de un holocausto; se debía realizar el desarme a fin de liberar recursos para el desarrollo.

Esta es la opinión que mi delegación se propone defender y me pregunto si los países que han estructurado sus políticas económicas en torno a la batalla contra la inflación han considerado alguna vez que esa batalla no podrá ganarse mientras continúe la carrera de armamentos en el nivel actual.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Hemos casi agotado el tiempo de que disponíamos para esta mañana. Sugiero, si el Comité está de acuerdo, que suspendamos la sesión plenaria y la reanudemos esta tarde a las 15.15 horas. Si no hay objeciones, así lo haremos.

La sesión se suspende a las 13.15 horas y se reanuda a las 15.15 horas.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Se reanuda la 152ª sesión plenaria del Comité de Desarme. El Comité oirá a continuación al resto de los oradores que se han inscrito hoy para hacer uso de la palabra.

Sr. ISSRAELIAN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: En su declaración del 2 de febrero, la delegación de la Unión Soviética expuso su posición respecto de las principales cuestiones que figuran en la agenda del Comité de Desarme. Habíamos considerado necesario hacerlo el día de la apertura del actual período de sesiones porque deseamos que desde el principio la labor del Comité se realice en una atmósfera constructiva. Si el Comité de Desarme logra progresos en esferas concretas relativas a la limitación de la carrera de armamentos y al desarme, aportará una contribución considerable a la solución del problema global más importante que se plantea hoy a la humanidad: la eliminación del peligro de guerra. Por desgracia, últimamente este peligro no sólo no disminuye sino que aumenta, por lo que el Comité tiene una responsabilidad aún mayor.

Habida cuenta de la actual situación internacional, la tarea del Comité es bastante complicada. Por ello condenamos terminantemente las actividades de las delegaciones que tratan de dificultar todavía más las negociaciones en el Comité, trayendo a ellas problemas que no guardan relación alguna con su objeto e incluyendo en un solo grupo confuso cuestiones de carácter totalmente distinto. Estamos firmemente convencidos de que la tarea del Comité es concentrar toda su atención en las cuestiones de la limitación de la carrera de armamentos, analizar objetivamente las verdaderas dificultades que surgen durante las negociaciones sobre el desarme y trabajar de común acuerdo para superarlas.

¿Quién puede negar que el peligro principal para la causa de la paz reside ahora en la desenfrenada intensificación de la carrera de armamentos y en el desarrollo incesante de nuevos sistemas de armas, destinados ante todo a asestar el primer golpe, lo que va acompañado de la presentación de doctrinas que admiten la posibilidad de una guerra nuclear y de una victoria en ella?

Es cierto que en su declaración de hoy la delegación de los Estados Unidos ha afirmado que no existe ninguna carrera de armamentos. Ello es increíble,

(Sr. Issraelian, URSS)

pero cierto. Si partimos de esta afirmación, resulta que los Estados Unidos no incrementan los armamentos, no aumentan sus arsenales ni inflan su presupuesto militar hasta alcanzar proporciones gigantescas. Resulta que todo ello es sólo una ilusión. Veamos la realidad actual.

Estos días hemos visto como se ha presentado a los órganos legislativos de los Estados Unidos el proyecto de presupuesto de este país para el ejercicio económico de 1983, el cual refleja con bastante exactitud la política de aceleración de la carrera de armamentos. Se está convirtiendo ya en una tradición peculiar de los Estados Unidos y de los países miembros de la OTAN acoger la celebración de los períodos extraordinarios de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicados al desarme con nuevos saltos en el aumento de sus presupuestos militares. Así sucedió en 1978, cuando, durante el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme, los países de la OTAN decidieron aumentar sistemáticamente, en los años siguientes los presupuestos militares de los miembros de esta alianza militar y política. Ahora se tiende a un aumento todavía mayor de los gastos militares. En vísperas del segundo período extraordinario de sesiones, los Estados Unidos se proponen aprobar un presupuesto militar sin precedente en todo el período de la posguerra. De conformidad con el mensaje presupuestario del Presidente de los Estados Unidos, los créditos previstos sólo para las fuerzas nucleares estratégicas de ese país aumentarán en el ejercicio económico de 1983 de 16.000 a 23.000 millones de dólares y los dedicados a las fuerzas ordinarias de 88.000 a 106.000 millones de dólares. Las fuerzas navales y las fuerzas de despliegue rápido recibirán sumas adicionales de muchos miles de millones. Sólo en la construcción de portaaviones se prevé gastar 6.800 millones de dólares. Para el próximo año se piden 258.000 millones de dólares en concepto de asignaciones militares. Por lo visto, la decisión del Presidente Reagan de comenzar la producción en gran escala de nuevos tipos de armas químicas, asignando a ese fin 700 millones de dólares, debe considerarse como un "regalo-sorpresa" similar, con ocasión del segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme.

(Sr. Issraelian, URSS)

Es poco probable que la comunicación del Sr. Rostow, según la cual los Estados Unidos están de acuerdo en que se negocie la prohibición de las armas químicas en el Comité de Desarme, pueda endulzar esta píldora amarga. Como resultado de ello, el total de gastos militares de los Estados Unidos durante cinco años ascenderá a una suma realmente increíble: más de 1 billón 600.000 millones de dólares.

¿A qué se dedicarán concretamente esos miles de millones?

A principio de octubre de 1981 el Presidente Reagan de los Estados Unidos anunció su "programa estratégico" para el decenio de 1980, que no sólo consolida y amplía los planes aprobados anteriormente sino que prevé la producción y el emplazamiento de nuevos sistemas de armas. En este programa estratégico de los Estados Unidos se asigna un lugar especial al emplazamiento de proyectiles balísticos intercontinentales MX, cada uno de los cuales estará dotado de 10 cabezas de combate sumamente precisas, lo que permitirá destruir instalaciones muy protegidas, es decir, utilizar estos proyectiles para asestar el golpe "desarmante".

Los proyectiles balísticos de que estarán dotados los submarinos Trident-2, cuya construcción y emplazamiento han sido aprobados por la Administración estadounidense, tendrán prácticamente las mismas posibilidades de combate. Para el decenio de 1980 se proyecta también producir un bombardero estratégico cualitativamente nuevo, el B-1B, y dotar de proyectiles de crucero para fines estratégicos a la flota de bombarderos B-52 de diferentes modelos. Al mismo tiempo, se desarrolla una actividad intensiva con miras a elaborar medios eficaces de defensa antiproyectiles, producir medios para la guerra en el espacio ultraterrestre, ampliar considerablemente y renovar el potencial químico de los Estados Unidos y rearmar a un nivel cualitativamente superior a las fuerzas terrestres.

En los planes de los Estados Unidos para alcanzar la superioridad militar ocupa, sin duda, un lugar especial la decisión de emplazar en Europa occidental unos 600 proyectiles estadounidenses de alcance intermedio, como resultado de lo cual la superioridad del bloque de la OTAN será superior en una vez y media en cuanto a los vehículos portadores de esta categoría y del doble en cuanto a la carga nuclear correspondiente.

A juzgar por todo ello, la Administración estadounidense tiene grandes esperanzas en una "victoria" en la carrera de armamentos debido a la superioridad

(Sr. Issraelian, URSS)

cualitativa. En un futuro próximo, al menos dos tercios de todas las asignaciones federales de los Estados Unidos para trabajos de investigación científica y de producción experimental se destinarán a la creación de una base científica y técnica para desarrollar nuevos tipos de armamentos cada vez más destructivos. También se está intensificando la producción de nuevos sistemas de armas. Un ejemplo patente de ello son los planes relativos a los proyectiles de crucero. En su declaración del 2 de febrero en nuestro Comité, la jefa de la delegación de Suecia, Sra. Thorsson, se refirió muy acertadamente a las consecuencias que pueden acarrear esos planes encaminados a una primacía tecnológica en materia de armamentos. Es difícil no estar de acuerdo con sus advertencias.

Es lícito preguntar para qué necesitan los Estados Unidos un presupuesto militar tan gigantesco y para qué se emprenden los múltiples programas destinados a producir nuevas generaciones de armas, incluidas las de destrucción en masa. En respuesta a esta pregunta se afirma a menudo que, al parecer, los Estados Unidos y todo el bloque de la OTAN van a la zaga de la Unión Soviética y de los países Partes en el Tratado de Varsovia. Esta afirmación es a todas luces falsa y se puede refutar fácilmente, si consideramos los hechos.

A pesar de que después de la segunda guerra mundial el mundo presenció ya varias etapas peligrosísimas en la carrera de armamentos, que comenzaban siempre por iniciativa de los Estados Unidos y sus aliados -y lo hemos corroborado ya reiteradas veces con ejemplos-, en los últimos años se ha establecido y se mantiene un equilibrio militar aproximado tanto entre la URSS y los Estados Unidos como entre el Tratado de Varsovia y la OTAN. Este equilibrio existe tanto en la esfera de las armas nucleares estratégicas como en la de los armamentos y las fuerzas armadas convencionales, y tanto a escala mundial como en distintas regiones.

Cuando se firmó el Tratado SALT II, la URSS y los Estados Unidos intercambiaron datos detallados sobre la cuantía de sus armamentos estratégicos. Los miembros del Comité conocen muy bien esos datos. La Unión Soviética tenía aproximadamente 2.500 vehículos portadores de armas estratégicas y los Estados Unidos 2.300. Al mismo tiempo, en lo que se refiere a la cantidad de cabezas

(Sr. Issraelian, URSS)

estratégicas de combate, la superioridad de los Estados Unidos sobre la URSS era considerable, de más de un tercio. Sin embargo, en conjunto había en esta esfera una igualdad aproximada, que debía consolidarse aún más como resultado de la aplicación del Tratado. Dicho sea de paso, el estado de igualdad aproximada en esa esfera fue reconocido en 1979 y posteriormente por los dirigentes más autorizados de los Estados Unidos.

¿Qué ha ocurrido, pues, desde que se firmó el Tratado SALT II? Es acaso concebible que durante uno o dos años la Unión Soviética haya podido lograr una superioridad, e incluso considerable, en medios estratégicos, cuya producción lleva muchísimos años? La invención deliberada de la superioridad de la URSS en esta esfera tuvo que ser reconocida por el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Haig, durante la entrevista que celebró con periodistas estadounidenses en Washington, el 5 de junio de 1981, en la que declaró lo siguiente: "... en cuanto a las fuerzas nucleares estratégicas, sigue manteniéndose la paridad aproximada entre nuestros dos países".

Existe también una igualdad aproximada en lo que respecta a las armas nucleares de alcance intermedio en Europa: los principales proyectiles y armamentos nucleares aéreos de los países de la OTAN, que pueden alcanzar objetivos en el territorio de la URSS desde los territorios de los países de la Europa occidental y la zona marítima contigua a Europa, es decir, que tienen un radio de acción de 1.000 km o más, y los armamentos soviéticos correspondientes de alcance análogo emplazados en la parte europea de la URSS. Los países de la OTAN disponen de 986 vehículos portadores de ese tipo para su utilización en el continente europeo. Entre ellos hay 723 aviones estadounidenses, 64 proyectiles balísticos y 55 bombarderos del Reino Unido, así como 98 proyectiles y 46 bombarderos de Francia. La Unión Soviética tiene 975 unidades de armamentos similares, incluidos 461 aviones y 514 proyectiles.

En cuanto a las negociaciones que se celebran actualmente en Ginebra sobre los armamentos nucleares en Europa, a las que se ha referido en su discurso el Sr. Rostow, la situación de esas negociaciones ha sido objeto de una evaluación exhaustiva en la reunión de L. I. Brezhnev, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la URSS y Presidente del Presídium del Soviet Supremo de la URSS con los representantes del Consejo Consultivo de la Internacional Socialista para el Desarme, recientemente celebrada en Moscú. Como la delegación soviética atribuye gran importancia a esa reunión, se propone distribuir el texto de la misma como documento oficial del Comité de Desarme.



(Sr. Issraelian, URSS)

Los datos relativos a los efectivos de las fuerzas armadas y a los armamentos convencionales de la OTAN y del Tratado de Varsovia no son menos significativos. Por supuesto, es más difícil establecer una correlación en esta esfera, dada su variedad y heterogeneidad, y las diferencias en la estructura y en la organización de esas fuerzas armadas y esos armamentos. Pero si tomamos los componentes básicos, la imagen resultante es de una paridad aproximada. Por ejemplo, los efectivos militares de los países del bloque del Atlántico Norte ascienden a 4.900.000 hombres, mientras que los de los países de la Organización del Tratado de Varsovia, no llegan a 4.800.000. Por lo que se refiere al número de tanques, la OTAN tiene 24.000 unidades, mientras que los países del Tratado de Varsovia cuentan con un número ligeramente superior a 25.000 unidades. En lo que se refiere a la aviación, a pesar de que los países del Tratado de Varsovia disponen de un número mayor de aviones de combate (la relación es de 1,2 a 1), la OTAN tiene superioridad en cuanto a las posibilidades militares de los medios de apoyo en esa esfera (la relación es de 3 a 1) y en el número de helicópteros (la relación es de 1,8 a 1). El intercambio de los datos numéricos efectuados en las conversaciones de Viena, el último de los cuales corresponde a la situación al 1º de enero de 1980, indica que existe una paridad aproximada en los efectivos de los ejércitos de tierra y de las fuerzas aéreas de los países de Europa central, donde los países de la OTAN tienen 991.000 hombres, y los países del Tratado de Varsovia 979.000.

Podríamos prolongar la comparación de los datos numéricos que corroboran la existencia de un equilibrio. En la obra titulada "De dónde procede la amenaza que se cierne sobre el mundo", preparada por el Ministerio de Defensa de la Unión Soviética, se ofrecen datos detallados comparables sobre los distintos tipos de armamentos de la Unión Soviética y de los Estados Unidos de América, y de los países del Tratado de Varsovia y los países de la OTAN. Esa obra se ha publicado en Moscú, en enero de 1982, y estamos dispuestos a dársela a conocer a las delegaciones interesadas. Los datos que figuran en la obra corroboran de modo convincente que el equilibrio existe en realidad, y no sólo en teoría. Los Estados Unidos de América no tienen necesidad de "completar su armamentos", ya que no han quedado a la zaga con respecto a la URSS.

¿Están los estrategas occidentales enterados de todo eso? Indudablemente, lo están. Sin embargo, los planes que están preparando y aprobando en la actualidad

(Sr. Issraelian, URSS)

para aumentar los arsenales en todos sus aspectos no tienen precedente en todo el período de la posguerra. ¿Qué necesidad hay de todo ello? Se trata sencillamente de quebrantar, de romper el equilibrio creado y lograr la superioridad militar de los Estados Unidos de América y de los países de la OTAN sobre la Unión Soviética y sus aliados. La meta de los Estados Unidos de América fue expuesta con bastante claridad por el Presidente Reagan en una entrevista, que celebró el 17 de octubre del año pasado con algunos redactores de diarios provinciales de los Estados Unidos, cuando dijo con toda franqueza: "los rusos no podrán mantenerse a nuestra altura". Los múltiples comentarios del Sr. Weinberger, Ministro de Defensa de los Estados Unidos, incluidos los que formuló durante su reciente viaje a la región del Cercano Oriente, van en el mismo sentido.

Los planes de los Estados Unidos de América para lograr la superioridad militar responden también a su política concreta en lo que respecta a las negociaciones sobre la limitación de la carrera de armamentos y el desarme. Los Estados Unidos de América han interrumpido las negociaciones con la Unión Soviética sobre problemas tan importantes como la limitación de las armas estratégicas, la prohibición de las armas químicas, la prohibición completa y general de los ensayos de armas nucleares, la limitación de las actividades militares en el océano Índico, etc. Hace ya un año aproximadamente que se viene impidiendo en el Comité de Desarme la iniciación de negociaciones constructivas sobre muchos aspectos decisivos de la limitación de los armamentos y del desarme.

Cualquier iniciativa y cualquier medida en la esfera de la limitación de los armamentos que pueda afectar en algo los programas estadounidenses relacionados con la carrera de armamentos se declaran inadecuadas. Esto es lo que hemos oído hoy también con respecto a la prohibición de los ensayos de armas nucleares, medida, por la que lucha desde hace tiempo la inmensa mayoría de los Estados, pero que, por lo visto, "debe estar relacionado con la capacidad de las naciones occidentales para mantener fuerzas de disuasión fiables". Subrayamos que se trata sólo de los Estados occidentales. Y como por lo visto, en Washington se ha considerado que el establecimiento de un grupo de trabajo sobre la prohibición de los ensayos socavaría la teoría y la práctica de la disuasión, no habrá tal grupo.

(Sr. Issraelian, URSS)

En cuanto a los motivos de la actitud negativa de los Estados Unidos de América frente a las negociaciones sobre desarme, A. Koks, escribe en el International Herald Tribune de hoy:

"Sin embargo, la causa principal de la negativa a celebrar negociaciones serias reside en las controversias políticas insolubles de la Administración de Reagan. La posición de la mayoría continúa dominada por los halcones, que se oponen a un auténtico control de los armamentos y a su reducción. Prefieren la quimera de la superioridad nuclear. En lugar de tratar de reducir los armamentos nucleares, se esfuerzan por producir y emplazar proyectiles MX, Trident-2 y Pershing-2, que, según dicen, permitirían a los Estados Unidos lanzarse a una guerra nuclear y lograr la victoria. Se esfuerzan por que el empleo de las armas nucleares llegue a ser un medio de guerra racional. Este afán no es sólo sumamente peligroso, sino demencial."

Los países de la OTAN tratan de ocultar su actitud negativa con respecto a las negociaciones del desarme, refiriéndose a acontecimientos que ocurren en distintas partes del mundo. En cuanto a la alusión que ha hecho el Sr. Rostow en su discurso de hoy a la situación de Polonia, quisiera decir lo siguiente:

Tratando de justificar de alguna forma su injerencia en los asuntos polacos, los países de la OTAN presentan en diferentes formas su versión de que el estado de guerra se ha proclamado por presiones de la URSS y de otros países socialistas, y de que la Unión Soviética está implicada en la evolución actual de la situación de Polonia. Se trata de un puro invento del principio al fin.

Las medidas que aplican los órganos superiores de Polonia obedecen a una decisión nacional polaca, y es un asunto de los polacos y exclusivamente de ellos. ¿Qué declaraciones pueden tener más autoridad que las formuladas por los dirigentes polacos al respecto?

Al mismo tiempo, debe quedar bien claro que la Unión Soviética no es indiferente ante los destinos de la Polonia socialista vecina. Cientos de miles de soviéticos dieron su vida por liberar a Polonia de la esclavitud fascista, lo que no puede borrarse de la memoria del pueblo soviético ni del pueblo polaco.

Por supuesto, si lo que se pretende es interrumpir las negociaciones y demorar por todos los medios la solución de los problemas apremiantes en la esfera de la limitación de los armamentos, todos los argumentos se justifican, incluso el referente a la situación en un determinado país.

(Sr. Issraelian, URSS)

La declaración pronunciada hoy por el Sr. Rostow, representante de los Estados Unidos, es un ejemplo típico a este respecto. Lo mismo que muchos de sus predecesores de la época de la "guerra fría", sólo ve la raíz del mal en la "mano de Moseú". ¡Cuántas declaraciones de este tipo hemos oído ya! La declaración del representante de los Estados Unidos puede incluso dar la impresión de que sólo existen en el mundo dos Estados, los Estados Unidos y la URSS, y que ninguno de los demás Estados y pueblos tiene una influencia particular en la situación mundial.

En realidad, en su declaración, el Sr. Rostow se ha valido de todas las tesis básicas de la propaganda estadounidense, mediante las cuales se trata de justificar la política de los Estados Unidos encaminada a un aumento gigantesco de los armamentos con el fin de lograr la superioridad militar.

No tenemos intención de entablar una polémica con el Sr. Rostow, pues ello sólo serviría para desviar la atención del Comité de los problemas fundamentales que tiene encomendados. Por mi parte, sólo quisiera señalar a continuación algunas consideraciones.

Mediante declaraciones totalmente falsas acerca de una presunta amenaza de guerra por parte de la URSS, los Estados Unidos tratan de lograr una superioridad militar tal que constituiría una amenaza no sólo para la Unión Soviética. Cualquier país cuyo régimen no sea del agrado de los círculos dirigentes estadounidenses también puede convertirse en víctima de la potencia militar de los Estados Unidos. No quisiéramos seguir el ejemplo del Sr. Rostow y dedicarnos a examinar la situación de los distintos países, en cuyos asuntos internos se inmiscuyen los Estados Unidos. Esos países y regiones, en que existen situaciones críticas provocadas por las actividades de los Estados Unidos, son perfectamente conocidos. También nos ha llamado la atención el hecho de que las personas aficionadas a establecer vinculaciones al analizar la situación internacional no han considerado necesario mencionar la anexión de las Alturas del Golán por Israel, agresión que hace unos días ha sido categóricamente condenada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, la continuación de la ocupación de Namibia por los invasores sudafricanos, los crímenes sangrientos de la Junta Militar en El Salvador, el derramamiento de sangre en el Ulster, que tantos años dura, y otros muchos, muchos, nudos gordianos de la vida internacional que realmente requieren una solución apremiante. Por otra parte, consideramos que el Comité de Desarme no es

(Sr. Issraelian, URSS)

al lugar apropiado para examinar esos problemas que, aun cuando son apremiantes, no guardan una relación directa con las cuestiones relativas a la limitación de la carrera de armamentos. Este no sería un método realista.

Un método verdaderamente realista sería resolver los problemas internacionales más candentes en torno a una mesa de negociaciones, basándose en el principio de la igualdad y de una seguridad igual y teniendo en cuenta los legítimos intereses de todos los países. Esta es precisamente la vía propuesta por la Unión Soviética. L. I. Brezhnev, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la URSS y Presidente del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, se refirió una vez más a esa cuestión durante la recepción dada la semana pasada en honor a los representantes del Consejo Consultivo de la Internacional Socialista para el Desarme. Como subrayó L. I. Brezhnev, los dirigentes soviéticos están profundamente persuadidos de que "el hecho de que un Estado base su política en el cálculo de una guerra nuclear, de una victoria en tal guerra, constituye un acto de demencia, un juego irresponsable y aventurista con los destinos de la humanidad... La diplomacia consiste en evitar los atolladeros y en encontrar soluciones a los problemas pendientes. No existe espada alguna que pueda cortar el ovillo enmarañado de las situaciones conflictivas y los problemas contenciosos del mundo contemporáneo. La única vía que permite lograrlo es la de las pacientes negociaciones constructivas que, además, conduzcan a una reducción verdadera de los armamentos y a la consiguiente eliminación de los mismos".

La Unión Soviética aboga precisamente en favor de tal enfoque.

Sr. DUARTE (Brasil) [traducido del inglés]: Sr. Presidente, permítame ante todo que le felicite por haber asumido la Presidencia de nuestro Comité y le asegure, en nombre de mi delegación y también en el del Embajador Souza e Silva, que puede contar con nuestra plena cooperación durante su Presidencia.

"Dedicaré hoy mi intervención a algunos de los aspectos del procedimiento del período de sesiones de 1982 de nuestro Comité, en particular, a los relacionados con la agenda y el programa de trabajo y con la organización de las actividades del propio Comité.

Creo que es muy importante para el Comité adoptar rápidamente una decisión sobre estos aspectos del procedimiento. Sin embargo, ello no significa que esa decisión deba tomarse a la ligera o que sus repercusiones y los argumentos en que se basan las

(Sr. Duarte, Brasil)

varias propuestas no deban ser detenidamente examinados. Los debates de procedimiento no deberían considerarse como pertenecientes a una categoría de cuestiones menos importantes, que podrían tratarse en forma apresurada y superficial. Todos sabemos que la organización estructurada del trabajo, particularmente en organismos multilaterales como el Comité de Desarme, constituye una medida fundamental para la realización de la labor de fondo. En consecuencia, los debates de procedimiento no deberían considerarse una mera pérdida de tiempo. Dicho sea de paso, existen razones para que nos ocupemos de elaborar un programa comprensivo de desarme, que constituirá el marco necesario para la labor de fondo sobre el desarme propiamente dicho.

Considero, pues, que el debate sobre la agenda y el programa de trabajo es una cuestión seria e importante, ya que afecta al propio fondo de nuestra labor. Por ello, no estoy de acuerdo con los que han instado al Comité a concluir rápidamente el debate de procedimiento, argumentando que el Comité de Desarme debe concentrar la atención en la preparación de su informe para el segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, como si la presentación de tal informe constituyera un fin en sí. A nuestro modo de ver, lo más importante es lograr un progreso sustancial en las cuestiones prioritarias que se están examinando en el Comité a fin de que los resultados obtenidos en este órgano en relación con tales cuestiones representen por sí mismas una contribución positiva al segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme y se incorporen después en nuestro informe al período extraordinario de sesiones.

Por ello las deliberaciones celebradas la semana pasada en las reuniones oficiosas del Comité nos parecen revestir gran importancia respecto de la rápida conclusión de nuestra tarea. Confiamos en que el examen detenido de las diferentes posiciones, que esas deliberaciones facilitaron, produzca pronto resultados satisfactorios, que permitirán al Comité dedicarse más eficazmente y en forma ordenada a su tarea de fondo.

Teniendo presentes estas reflexiones, pasaré ahora a examinar brevemente algunos de los puntos suscitados en esas reuniones. Muchas delegaciones, en particular las que pertenecen al grupo occidental, apoyaron la sugerencia de la secretaría encaminada a incluir un nuevo tema sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. A este respecto, me permito sugerir que en lo futuro la Secretaría se limite a establecer una propuesta de agenda que comprenda los temas pendientes del período de sesiones precedente del Comité de Desarme, junto con una lista exhaustiva

(Sr. Duarte, Brasil)

de las resoluciones de la Asamblea General que requieran medidas concretas por parte del Comité, a menos que el propio Comité dé instrucciones expresas en otro sentido. Ello contribuiría a evitar malas interpretaciones y permitiría que el Comité diera .. instrucciones precisas en cuanto lo que debe ser el proyecto de agenda.

No tengo la intención de explayarme en la formulación de sugerencias encaminadas a mejorar la eficacia del Comité, pero tal vez unas cuantas medidas sencillas puedan ayudar mucho a lograr ese objetivo; por ejemplo, la adopción de las medidas administrativas necesarias para acelerar la preparación y distribución de los documentos y de las actas, sobre todo cuando las declaraciones no están preparadas de antemano.

En la presente etapa del debate sobre la agenda, los partidarios del proyecto de la Secretaría han dado como razón para proponer la inclusión del tema sobre el espacio ultraterrestre, el hecho de que en dos resoluciones del trigésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General se pide que el Comité de Desarme examine esta cuestión. Aunque esas dos resoluciones difieren ligeramente en la manera de tratar la cuestión, cosa que dio lugar el viernes pasado a opiniones divergentes, parece posible llegar a una transacción sobre la formulación del nuevo tema propuesto. Sin embargo, nuestra posición se basa en otras consideraciones que nos parecen fundamentales. No tenemos nada en contra de la solicitud hecha por la Asamblea General al Comité y, de hecho, no opusimos objeciones en cuanto al fondo de ninguna de las dos resoluciones cuando se examinaron y pusieron a votación en la Asamblea. Brasil ha considerado siempre que el Comité debe acatar las decisiones de la Asamblea General, y que las delegaciones aquí representadas tienen la obligación de atenerse a tales decisiones. Me limitaré a recordar que en el último período de sesiones de la Asamblea General, el Embajador Souza e Silva, representante del Brasil en la Primera Comisión, dijo, en relación con los dos proyectos de resolución sobre el espacio ultraterrestre presentados, respectivamente, por algunas delegaciones de países socialistas y algunas de países occidentales, que el Brasil, junto con otros Estados Miembros, abogaba desde hacía muchos años por la necesidad de adoptar medidas urgentes a fin de asegurar la desmilitarización del espacio ultraterrestre, y que era hora de que se desplegaran serios esfuerzos multilaterales con objeto de que el espacio ultraterrestre se preserve para su utilización con fines pacíficos únicamente. En la misma declaración, el Embajador Souza e Silva, refiriéndose a la solicitud dirigida al Comité de Desarme

(Sr. Duarte, Brasil)

para que examinara esa cuestión, señaló que "el Comité de Desarme se ocupaba ya de seis cuestiones de fondo que figuran en su agenda anual, entre ellas, dos temas a los que la Asamblea General había asignado repetidamente el grado más alto de prioridad, a saber: la prohibición de los ensayos nucleares y la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear". En la Primera Comisión, la delegación del Brasil consideró incluso la posibilidad de enmendar los dos proyectos de resolución en el sentido de que la cuestión del espacio ultraterrestre se encomendara a la Comisión sobre la Utilización del Espacio Ultraterrestre con Fines Pacíficos, en lugar de encomendarla al Comité de Desarme. En nuestros contactos exploratorios sobre la idea de introducir tal enmienda, recibimos el apoyo del grupo de patrocinadores de una de las resoluciones, pero tropezamos con la decidida oposición del grupo de patrocinadores de la otra. Por último, decidimos no presentar ninguna enmienda y votamos a favor de ambas resoluciones, con una explicación de voto en la que expusimos nuestras ideas con respecto al órgano más adecuado para asegurar una negociación rápida y efectiva sobre el fondo de la cuestión.

Me he visto obligado a recapitular estos acontecimientos porque, desgraciadamente, los recelos y temores que manifestamos el otoño pasado en Nueva York parecen haberse convertido en realidad. Tenemos ahora ante nosotros una sugerencia, recomendada por delegaciones tanto del Este como del Oeste, tendiente a incluir un nuevo tema en nuestra agenda, para la cual se aduce como justificación que la Asamblea General ha adoptado la decisión concreta de pedir al Comité de Desarme que así lo haga. Pero, ¿qué ha sucedido con los temas ya incluidos en nuestra agenda y a los cuales la Asamblea General ha atribuido, en virtud de muchas decisiones, alto grado de prioridad y urgencia y respecto de los cuales ha pedido encarecidamente repetidas veces, tanto al Comité como individualmente a tres de sus miembros, que adopten medidas multilaterales urgentes y concretas?

En cuanto a esas cuestiones prioritarias que, como todos sabemos, se refieren a la prohibición de los ensayos de armas nucleares y a la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear, hemos sido testigos de que los esfuerzos desplegados sobre todo por el Grupo de los 21 con objeto de iniciar negociaciones concretas en el Comité de Desarme han sido sistemáticamente desbaratados por la firme oposición de dos de sus miembros. Hasta la fecha, ninguno de ellos ha formulado propuestas concretas sobre la forma de tratar eficazmente tales cuestiones en este órgano



(Sr. Duarte, Brasil)

multilateral, a pesar de las repetidas peticiones de la Asamblea General que acabo de mencionar y entre las cuales cabe incluir también, como es natural, el propio Documento Final.

La declaración del Sr. Rostow, distinguido representante de los Estados Unidos de América, que oímos esta mañana no indica cambio alguno en esta actitud.

En las deliberaciones celebradas el viernes pasado sobre la agenda y el programa de trabajo, el Embajador Fields, distinguido representante de los Estados Unidos, formuló una propuesta en el sentido de que los temas 1 y 2 se fusionaran en uno solo. Si recuerdo bien sus palabras, el Embajador Fields dijo que de esta forma se podrían obtener "propuestas creativas" sobre ambas cuestiones. No tengo intención de entrar en detalles sobre las razones por las que esta sugerencia es inaceptable para mi delegación y, según creo, también para una gran mayoría de otras delegaciones. Me limitaré a recordar que se nos ha dicho repetidamente, tanto en este como en otros muchos recintos, que las cuestiones nucleares son sumamente complejas. La fusión de los temas 1 y 2 no haría sino aumentar su complejidad. En consecuencia, un tema "compuesto", formado por los actuales temas 1 y 2, no parece ser el medio más adecuado de tratar de la cesación de los ensayos de armas nucleares, cuestión a que la comunidad mundial dedica desde hace muchos años atención y estudio, y que sólo está pendiente de la voluntad política de dos Estados poseedores de armas nucleares para ser objeto de una negociación multilateral en este órgano. Pero, por supuesto, me interesará conocer las propuestas creativas y concretas que formulará la delegación de los Estados Unidos sobre este tema.

Terminaré estas observaciones haciendo constar nuevamente nuestra opinión de que los debates de procedimientos que estamos llevando a cabo revisten máxima importancia para que nuestra empresa sea coronada por el éxito. Por nuestra parte, nos proponemos continuar nuestra participación, movidos del mismo espíritu constructivo de que han dado prueba muchas veces en el Comité tanto nuestra delegación como muchas otras. Pero, al mismo tiempo, haremos todo lo posible por que la agenda y el programa de trabajo que finalmente aprobemos estén en consonancia con las responsabilidades y las tareas que la Asamblea General ha encomendado al Comité, así como con el orden de prioridad establecido por sus resoluciones. Al proceder de esta forma, confiamos en que el Comité de Desarme pueda aportar la mejor contribución posible al buen éxito del segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, es decir, a la iniciación de negociaciones de fondo sobre las cuestiones prioritarias que tenemos ante nosotros.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Le agradezco las amables palabras que ha dirigido usted a la Presidencia.

Sr. TIAN JIN (China) [habló en chino; traducido del inglés]: Sr. Presidente, en nombre de la delegación china, deseo comenzar mi declaración felicitándole por ocupar la Presidencia del Comité de Desarme durante el primer mes del período de sesiones de 1982. Espero sinceramente que bajo su competente dirección, el Comité dé un buen comienzo a sus trabajos. Deseo asimismo manifestar mi agradecimiento a su predecesor, Su Excelencia el Embajador Sani, por su contribución a la labor del Comité. Quisiera también aprovechar esta oportunidad para hacer extensiva nuestra bienvenida a los nuevos representantes que este año participan por primera vez en los trabajos del Comité. La delegación china expresa su más sentido pésame por el fallecimiento del Embajador Vittorio Cordero di Montezemolo, de Italia.

Durante las sesiones de primavera del Comité, las últimas que se celebrarán antes del segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, la delegación china está dispuesta a cooperar con las demás en un esfuerzo común para llevar a buen término las importantes tareas encomendadas al Comité.

Tres años han pasado desde el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme, que tuvo lugar en 1978. Durante ese tiempo se han producido en el mundo muchos acontecimientos graves y la situación internacional es cada vez más tensa y agitada. Especialmente en los dos últimos años, la situación ha sido sumamente explosiva. Crece el peligro de guerra, y la paz y la seguridad internacionales se hallan gravemente amenazadas. Todo ello ha causado preocupación y ansiedad entre los pueblos del mundo. Es triste que, pese a los grandes esfuerzos de muchas delegaciones, no se hayan efectuado progresos importantes en los tres últimos períodos de sesiones del Comité. Las dos superpotencias, lejos de reducir su carrera de armamentos acaban de entrar en una nueva etapa de esa carrera. Mientras una de ellas proclama a bombo y platillo su "programa de paz para el decenio de 1980", ha aumentado drásticamente su potencia militar en un esfuerzo por conseguir la supremacía militar absoluta. Después de conseguir una paridad nuclear aproximada, no ha escatimado esfuerzo alguno para desarrollar y perfeccionar los MIRV, sigue emplazando proyectiles móviles de alcance intermedio y construye nuevos tipos de submarinos lanzaproyectiles, con el designio de superar a su rival en cuanto a la

(Sr. Tian Jin, China)

tecnología militar. En el terreno de los armamentos convencionales, al tiempo que mantiene su supremacía cuantitativa, está mejorando considerablemente la calidad de esos armamentos. La otra superpotencia, por temor a verse sobrepasada, ha aumentado sus gastos militares, desarrollando nuevos tipos de proyectiles estratégicos y de submarinos lanzaproyectiles y reforzando la capacidad de combate de sus fuerzas convencionales. Todo ello muestra claramente que la causa básica de que no haya progresos reales en el desarme es que las superpotencias no respaldan con acciones concretas sus declaraciones en favor del desarme, haciendo caso omiso por completo de los ardientes deseos de la población mundial y de sus razonables peticiones en pro del desarme.

Además, el aumento constante de los armamentos de las dos superpotencias corre parejas con una rivalidad cada vez mayor en todo el mundo. En Asia, una superpotencia prosigue tenazmente su estrategia de avanzar hacia el sur. Mantiene la ocupación militar del Afganistán, donde refuerza sus tropas para la liquidación y la matanza del pueblo afgano. Al mismo tiempo, apoya el hegemonismo regional con su continua ocupación de Kampuchea. Se ha negado obstinadamente a cumplir las diversas resoluciones aprobadas solemnemente por la Asamblea General de las Naciones Unidas en las que se pide su retirada incondicional de Afganistán y Kampuchea. De ese modo, se ha hecho acreedora de la enérgica condena de los países y pueblos defensores de la justicia. En Europa, ambas superpotencias están poniendo al día sus armamentos, reforzando su despliegue militar y realizando frecuentes maniobras militares en gran escala. Los últimos acontecimientos indican que la situación en Europa central es ahora más tensa y confusa que antes. Incluso Europa septentrional, hasta ahora una región relativamente pacífica, ha sido testigo de un grave incidente en el que un submarino extranjero violó las aguas territoriales de un Estado neutral. Debe señalarse asimismo que en Oriente Medio, Israel, tras bombardear el reactor nuclear de Iraq, ha anexionado recientemente de forma escandalosa las Alturas del Golán, pertenecientes a Siria, provocando nuevas tensiones en la región, haciendo caso omiso de la fuerte oposición de la opinión pública mundial. El empeoramiento de la situación mundial ha deteriorado inevitablemente el ambiente internacional necesario para las negociaciones sobre desarme.

(Sr. Tian Jin, China)

Muchos países pequeños y medianos están profundamente preocupados y decepcionados ante el empeoramiento de la situación mundial, la intensificación de la carrera de armamentos y el peligro cada vez mayor de guerra. Se oponen firmemente a la agresión y la expansión hegemónicas que amenazan la paz mundial, piden que se interrumpa la carrera de armamentos y trabajan activamente en favor del desarme. Creemos que para lograr progresos en la empresa del desarme, es preciso establecer principios adecuados y criterios eficaces de desarme, teniendo en cuenta la situación internacional, incluido el estado en que se halla actualmente la carrera de armamentos. La presente situación mundial en materia de armamentos es que las dos superpotencias se hallan al nivel máximo de armamento en el mundo. Según el informe del Secretario General de las Naciones Unidas a la Asamblea General en 1980 titulado "Estudio amplio sobre las armas nucleares" y las estadísticas de las instituciones de investigación de fama mundial, las dos superpotencias poseen 48.000 cabezas nucleares de todo tipo, que constituyen el 97% del número total de cabezas nucleares existentes hoy en el mundo. Sus gastos militares representan las cuatro quintas partes del total mundial de unos 500.000 millones de dólares, muy superior al total de los gastos militares de más de cien países. Y el poder destructivo y mortífero de sus armas nucleares y convencionales es todavía más asombroso, ya que no lo igualan todos los demás países juntos. La gravedad de todo ello radica no sólo en el poderío militar de esas superpotencias sino, sobre todo, en la gran amenaza que representan para la paz mundial y la seguridad de diversas naciones. A este respecto, la superpotencia que aboga a grandes voces por la distensión y el desarme ha cometido en la práctica actos de agresión, expansión y hegemonismo especialmente flagrantes. Por ello, para salvaguardar la paz mundial y reducir el peligro de guerra, es preciso oponerse al hegemonismo y exigir que las dos superpotencias tomen la iniciativa en la realización del desarme.

En el curso de nuestros debates sobre el problema del desarme, se ha aludido también al desequilibrio existente entre los Estados nucleares y los no nucleares. En el mundo de hoy, sólo hay algunos países que poseen armas nucleares mientras que la inmensa mayoría de las naciones no las poseen. Es, pues, lógico que los Estados no poseedores de armas nucleares pidan a los Estados poseedores que procesen al desarme para reducir y eliminar ese desequilibrio. Admitimos la idea de que todos los Estados nucleares asuman sus respectivas responsabilidades en materia de desarme nuclear. Desde un principio, hemos fomentado y apoyado los esfuerzos realizados por

(Sr. Tian Jin, China)

los pueblos del mundo para conseguir la completa prohibición y la destrucción total de las armas nucleares. Por lo que respecta a las medidas concretas que deben adoptarse, habida cuenta de la amenaza real y grave para la paz y la seguridad internacionales que plantean las dos superpotencias, creemos que sólo cuando en la práctica hayan reducido considerablemente y destruido sus armamentos se darán las condiciones adecuadas para que los demás Estados poseedores de armas nucleares y los Estados militarmente importantes reduzcan sus armamentos. Cuando se haya reducido la enorme distancia que en materia de armamentos separa a las dos superpotencias de las demás, otros Estados nucleares se unirán a ellas para reducir sus armamentos en proporciones racionales hasta que se llegue a la destrucción total de las armas nucleares. En ese proceso, a medida que se detiene la proliferación vertical de las armas nucleares y se reduce la amenaza nuclear con que se enfrentan muchos países pequeños y mediados, se crearán las condiciones favorables para prevenir la proliferación horizontal de las armas nucleares.

Debe señalarse que toda petición indiscriminada para que haya un desarme simultáneo de todos los Estados nucleares y los Estados militarmente importantes, prescindiendo del enorme desequilibrio en armamentos entre los Estados y del origen de la amenaza a la paz y a la seguridad internacionales, sólo contribuiría a favorecer los designios de las superpotencias para perpetuar su superioridad militar y mantener su capacidad de agresión, expansión, amenaza y chantaje. Las superpotencias están precisamente utilizando la estratagema de pedir a gritos el desarme simultáneo con otros países y aprovechándolo como excusa para negarse a reducir los armamentos. Esta es la razón de que los representantes de muchos países insistan en distintas conferencias importantes de las Naciones Unidas en que son las superpotencias las que deben asumir las principales obligaciones en materia de desarme. Las propuestas sobre medidas de desarme presentadas por el Grupo de los 21 reflejan asimismo la idea de que las superpotencias deben tomar la iniciativa del desarme. La delegación de China suscribe esas razonables demandas. Consideramos que la iniciativa en materia de desarme por parte de las dos superpotencias con mayores arsenales debe ser el principio básico del desarme y un importante elemento para determinar si el desarme se efectúa realmente.

Desearía a continuación tratar algunos otros temas de la agenda del actual período de sesiones del Comité de Desarme. El programa comprensivo de desarme constituirá un

(Sr. Tian Jin, China)

tema importante en el segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. En el actual período de sesiones, el Comité de Desarme debe elaborar un proyecto de programa y presentarlo en el período extraordinario de sesiones para su examen y aprobación. La experiencia de los dos últimos años muestra que todavía serán necesarios muchos esfuerzos para elaborar un programa satisfactorio. Con objeto de acelerar el proceso de desarme, el Grupo de los 21 ha iniciado activamente la elaboración de un programa y ha presentado sugerencias y propuestas razonables, que le agradecemos.

Creemos que para acelerar el proceso de desarme, debe proseguirse la elaboración del programa, teniendo en cuenta la situación internacional y el estado actual de la carrera de armamentos, y que en él debe quedar plenamente reflejado el principio fundamental de que las dos superpotencias deben ser las primeras en reducir los armamentos. El programa debe ejecutarse por etapas para asegurar su efectiva aplicación. Para cada etapa, debe preverse, a título indicativo, un calendario. Debe establecerse un mecanismo de verificación y los procedimientos necesarios para examinar su aplicación. Como el programa se elaborará mediante negociaciones serias, los Estados deben cumplir las obligaciones y responsabilidades que de él se desprendan y aplicarlo seriamente.

La prohibición de las armas químicas ha sido siempre una de las cuestiones importantes tratadas en las sesiones del Comité de Desarme. El uso continuado de esas armas de destrucción en masa para aniquilar a la población ha suscitado profunda inquietud en la opinión pública mundial. En los últimos años se han vuelto a recibir muchos informes sobre el uso de armas químicas en Afganistán, Kampuchea y otros lugares. Es alarmante observar que las superpotencias, que poseen grandes arsenales de armas químicas, están aumentando la producción, el perfeccionamiento y el despliegue de esas armas. Todo ello hace más urgente la labor de elaborar una convención internacional sobre la prohibición completa y la destrucción total de las armas químicas. Estamos de acuerdo con la propuesta de muchos países para que se amplíe el mandato del grupo de trabajo.

Consideramos que en la futura convención la prohibición debe incluir el uso de las armas químicas. Insistir una vez más en la prohibición del uso de las armas químicas completaría y reforzaría el Protocolo de Ginebra de 1925. Para asegurar el cumplimiento de la futura convención, somos partidarios de que se prevean medidas

(Sr. Tian Jin, China)

rigurosas y eficaces de verificación internacional, incluida la inspección sobre el terreno del uso de armas químicas, la destrucción de sus arsenales y el demantelamiento de las instalaciones para su producción.

Permítanme que pase ahora al problema de las garantías de seguridad a los Estados no poseedores de armas nucleares. Ante la grave amenaza nuclear, numerosos Estados no poseedores de armas nucleares pide, en espera del desarme nuclear, que los Estados poseedores de armas nucleares se comprometan incondicionalmente a no emplear ni a amenazar con emplear esas armas contra Estados que no las posean y que, sobre esa base, se inicien lo antes posible negociaciones para concertar una convención internacional al respecto. La delegación china apoya esta petición. Estamos dispuestos a examinar con ánimo favorable las propuestas formuladas o que se formulen sobre este tema, siempre que estén realmente encaminadas al fortalecimiento de la seguridad de los Estados no poseedores de armas nucleares. En nuestra opinión, los Estados poseedores de armas nucleares deben estudiar la razonable petición de los Estados no poseedores para que su seguridad se vea garantizada. Basándose en sus propios intereses mezquinos, las principales Potencias nucleares ponen diversas condiciones a los Estados no nucleares y exigen que éstos garanticen primero la seguridad de las principales Potencias nucleares. Esa costumbre de poner el carro delante de los bueyes tiene forzosamente que constituir un obstáculo para el progreso del Comité de Desarme en este tema.

En las resoluciones aprobadas por la Asamblea General en su trigésimo sexto período de sesiones se exhorta al Comité de Desarme a que examine en su actual período de sesiones el problema de prevenir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. En los últimos años, las dos superpotencias han dedicado grandes esfuerzos al perfeccionamiento de la tecnología militar empleada en el espacio ultraterrestre. Tienen en sus manos algunas armas utilizables en el espacio ultraterrestre que son ya casi operacionales. El que la carrera de armamentos entre ellos se haya extendido ya al espacio ultraterrestre es otra característica sobresaliente de esta nueva etapa de su carrera de armamentos.

El desarrollo de armas utilizables en el espacio ultraterrestre es una nueva amenaza para la paz y la seguridad mundiales y ha suscitado ansiedad y expectación en la comunidad internacional. Conviene que el Comité de Desarme estudie el problema de prevenir la militarización del espacio ultraterrestre. Consideramos que el espacio

(Sr. Tian Jin, China)

ultraterrestre, patrimonio común del género humano, debe utilizarse para fines pacíficos en beneficio de la humanidad. Nos oponemos a toda actividad militar en el espacio ultraterrestre que ponga en peligro la paz y la seguridad. También nos oponemos a la práctica de pedir de labios para fuera una prevención de la militarización del espacio ultraterrestre cuando en realidad se trabaja intensamente en el desarrollo de diversos tipos de armas para su utilización en el espacio ultraterrestre.

Antes de concluir mi declaración, deseo señalar que no nos queda mucho tiempo antes del segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea general de las Naciones Unidas dedicado al desarme. La delegación china espera que en ese período extraordinario de sesiones se obtengan resultados prácticos y se dé así un nuevo impulso a la causa del desarme. El Comité de Desarme debe acelerar sus trabajos en este período de sesiones, como contribución a dicho segundo período extraordinario. La delegación china está dispuesta a esforzarse por el éxito del presente período de sesiones del Comité de Desarme así como del segundo período extraordinario de sesiones de las Naciones Unidas dedicado al desarme.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Le agradezco las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Con esto acaba mi lista de oradores para hoy. ¿Desea tomar la palabra alguna otra delegación?

Sr. DE LA GORCE (Francia) [traducido del francés]: Gracias señor Presidente. Sólo he pedido la palabra para hacer una breve observación. Nuestro distinguido colega de la Unión Soviética presentó hace poco en su intervención un cuadro con el que se pretende probar que existe en materia nuclear una paridad aproximada entre los medios de la Unión Soviética, del Tratado de Varsovia, y los de los Estados Unidos y la OTAN. La delegación francesa ha creído comprender que el Embajador Issraelian incluía en esta evaluación las fuerzas nucleares francesas. Mi delegación desea señalar de nuevo al respecto que los medios nucleares franceses no pueden contabilizarse junto con los de otros Estados. En efecto, no se hallan bajo ninguna autoridad exterior y sólo dependen del Gobierno francés. Eso es todo lo que tengo que decir sobre este punto.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: El Coordinador del Grupo de los 21 me ha pedido que comunique a sus miembros que mañana a las 10.30 horas se celebrará una reunión del Grupo.



(El Presidente)

Deseo informar al Comité que tengo una larga lista de oradores para la sesión plenaria del jueves. No creo que todos los miembros que figuran en la lista para ese día puedan terminar sus declaraciones en la sesión de la mañana. También es preciso tener en cuenta que el Comité ha acordado ya que el Grupo de Trabajo ad hoc sobre un programa comprensivo de desarme se reúna el jueves por la tarde. Por ello creo que deberíamos celebrar una tercera sesión plenaria esta semana, el viernes por la mañana. Entonces podemos terminar las declaraciones pendientes del jueves y, si queda tiempo, celebrar también nuestra reunión informal, una vez levantada la sesión plenaria. En caso necesario, podríamos continuar el viernes por la tarde la reunión informal. De no haber objeciones, procederemos en consecuencia.

Así queda acordado.

La próxima sesión plenaria del Comité se celebrará el jueves, 11 de febrero, a las 10.30 horas. Como ha acordado el Comité, se celebrará una reunión informal por la tarde a las 15.00 horas.

Se levanta la sesión a las 16.45 horas.